

LO EFÍMERO Y LO PERMANENTE, O EL PROBLEMA DE LA ESCALA TEMPORAL EN GEOGRAFÍA

Horacio Capel

Hablar de lo efímero significa referirse a algo que es normalmente valorado de forma negativa. Lo efímero es lo fugaz, lo pasajero, lo momentáneo y lo fluyente, lo que puede descartarse o hay que desechar porque oculta aquello verdaderamente importante, que vendría dado por la permanencia. Frente a ello lo permanente parece algo sólido, duradero, constante, firme, persistente, inmutable e invariable, y por ello mismo de mayor trascendencia y más digno de atención.

No se trata sólo de lo que podríamos denominar el pensamiento común o vulgar. Lo mismo parecen pensar los filósofos. Para muchos de ellos lo efímero y cambiante representa un obstáculo, porque impide percibir correctamente la realidad, la esencia. Ese obstáculo debe superarse con esfuerzo, para pasar de la apariencia de lo cambiante a lo que está detrás de ello, es decir de lo efímero a lo permanente, o del devenir al ser.

Esa parece ser también la idea subyacente al organizar este Congreso, ya que en la convocatoria se nos propone que "frente a una realidad socio-territorial afectada por vertiginosos cambios" se intenta "proponer una reflexión científica para deslindar lo efímero de lo permanente"; es decir, añaden, se trata de "diferenciar las transformaciones sociales y territoriales coyunturales o pasajeras, de aquellas que dejan huellas definitivas y por tanto irreversibles".

Lo efímero puede asociarse con lo que se mueve, con lo que se renueva, lo que no es duradero, y especialmente lo que es nuevo pero inestable, desde las tendencias intelectuales a la moda cambiante. Esa asociación de lo efímero con lo que se mueve y es nuevo nos proporciona seguramente una de las claves de su valoración negativa.

En efecto, durante mucho tiempo la sociedad y la misma Tierra han sido algo estable, que no podían, o no debían cambiar. La Tierra era estable porque había sido creada por Dios como algo perfecto y por tanto ni ella, ni los hombres, ni las diversas especies de seres vivos que la poblaban podían cambiar o desaparecer independientemente de la voluntad divina. Pero tampoco la sociedad cambiaba y, sobre todo, no debía cambiar. La sociedad estaba permanentemente amenazada con la desaparición por razones biológicas, es decir, por hambre y por epidemias, y por el riesgo de destrucción debido a invasiones procedentes del exterior. En esa situación la estabilidad y la permanencia eran un bien en sí mismas y todo estaba organizado para ello, ya que eran una muestra y una garantía de orden y buen funcionamiento.

* Departamento de Geografía Humana, Facultad de Geografía e Historia, Universidad de Barcelona
hcapel@trivium.gh.ub.es

LO EFÍMERO Y LO PERMANENTE, O EL PROBLEMA DE LA ESCALA TEMPORAL EN GEOGRAFÍA

Pero muchas de esas cosas se han modificado en la edad moderna y contemporánea. Tanto en el mundo natural como en el social el cambio no sólo se ha incorporado a su realidad y se ha reconocido como existente sino que, más aun, se ha valorado de forma positiva. Lo que ha dado también, al mismo tiempo, un nuevo valor a lo efímero.

En esta conferencia trataré de realizar una reflexión general sobre esos cambios, y sobre sus consecuencias para la reflexión geográfica y de las ciencias sociales.

El devenir y el ser

Desde el comienzo del pensamiento griego y, más tarde, occidental la comprensión de la realidad ha incorporado, en cierta manera, una reflexión sobre lo efímero y lo permanente, en lo que es desde hace veinticinco siglos uno de los problemas esenciales de la filosofía.

Los restos que quedan de Heráclito de Éfeso resultan a veces difíciles de interpretar —no en vano fue llamado el Oscuro—, pero determinados rasgos de su pensamiento son de todas formas bastante claros. Algunos de ellos son muy conocidos, como la metáfora del río, la idea de que todo fluye, de que no nos bañamos dos veces en el mismo río. Otros lo son menos, pero igualmente expresivos. Entre ellos el fragmento B 30 de Diels-Katz alude al fuego siempre viviente, que se alimenta con su propia consunción; de esta forma —tal como interpreta Juan Carlos García Borrón— "su *ser* no es algo ya hecho, sino un ir siendo (ir haciéndose) que es, a la vez, 'ir dejando de ser', como el joven lo es dejando de ser joven. El fuego *se hace al arder*, a ese mismo arder que lo deshace o consume; es en la medida en que deja de ser (lo que era), o, lo mismo visto en contrario, su ir dejando de ser es lo que le hace ser"¹.

Frente a la concepción de Heráclito, Parménides ontologiza la realidad. El filósofo de Elea no acepta la diversidad y cambio de lo que es. En su poema las afirmaciones respecto al ser son bien claras: lo que es "no puede ser que no sea", y no puede haber nacido ni perecer, al tiempo que "lo que no es no podrás conocerlo ni lo pensarás"²; unas frases que los comentaristas interpretan como que lo que es, es, y no puede haber tenido comienzo ni pasar a no ser, es inmutable y también inamovible. Como ha escrito asimismo García-Borrón, en el caso de Parménides se trata de "la exigencia lógica llevada hasta el absoluto desprecio de la percepción de nuestros sentidos", ya que la apariencia sensible es apariencia y falsa y ha de ser sustituida por la verdad pensable. Sin duda también existían razones lógicas y empíricas para cuestionar la posición de

¹ García-Borrón 1998, vol. I, p. 80 y 88; la cita siguiente en p. 81. Dos traducciones españolas de los fragmentos originales de los presocráticos editados por Diels-Katz son las de García Bacca 1972 (Heráclito, p. 89-96) y Eggers Lan y Juliá 1981, esta última especialmente útil por su referencia a la de Diels-Katz y ampliada con textos que no se encuentran en ella.

² Fragmento de Diels-Katz B2, versos 1-8, B 7, v. 1, y B 8, vv 6-10, 19, 21, 22, 42 y 49; en el análisis de Parménides seguimos a García-Borrón 1998, t. I, p. 89-97, el cual corrige en algunos casos la traducción. Traducción completa del poema de Parménides en García Bacca 1972.

Heráclito, las mismas que Platón pone en boca de Sócrates en el *Cratilo*: "¿como atribuir el ser a lo que no está nunca en el mismo estado"?³

Esa vía fue la que siguieron Platón y Aristóteles en su concepción del ser, y la que resultaría a la larga decisiva en el pensamiento occidental. Se produjo así una ontologización de la realidad que sería extraordinariamente fructífera, pero que recientemente algunos han considerado como el gran error de la filosofía occidental, lleno de graves consecuencias. Eduardo Nicol ha considerado abiertamente que "el problema esencial de la filosofía es el divorcio tradicional entre el ser y el tiempo", pues desde que Parménides le privó de dinamicidad, el ser estuvo reñido con el tiempo, lo cual "ha determinado el curso entero de la filosofía hasta nuestros días"⁴. De manera más concreta, Henri Bergson señaló que ningún filósofo "ha buscado en el tiempo atributos positivos. Tratan la sucesión como una coexistencia fallida y la duración como una privación de eternidad. Por eso no llegan, pese a sus esfuerzos, a representarse la novedad radical y la imprevisibilidad"⁵.

El riesgo de la sustantivización es que cosifica y rigidifica el ser. Frente a ello algunos defienden que no son las sustancias, sino los actos lo que existe, no la ciencia, sino el cienciar, no la escritura, sino el acto de escribir, no la democracia, sino el comportamiento democrático. Las consecuencias de esa sustantivización fueron muy bien percibidas por Jorge Luis Borges, el cual nos hace tomar conciencia del importante problema filosófico que hay en la formación de los sustantivos, y las implicaciones que ello tiene. En uno de sus cuentos, *Tlön, Uqbar, Orbis Tertius*, describe la lengua que se hablaba en Tlön, un lugar en el que no hay sustantivos, sino sólo verbos. "No hay sustantivos – escribió– en la conjetural *Ursprache* de Tlön, de la que proceden los idiomas 'actuales' y los dialectos: hay verbos impersonales, calificados por sufijos (o prefijos) adverbiales de valor adverbial". A título de ejemplo, no existe una "palabra que corresponda a la palabra *luna*, pero hay un verbo que sería en español *lunecer* o *lunar*"⁶. La importancia de la acción frente a la sustantivización está claramente percibida en este texto borgiano.

A pesar de la antigüedad de la concepción heraclítica, lo cierto es que la duración y el cambio han sido muy difíciles de integrar por parte de los filósofos posteriores. Entre los que lo han hecho destaca, ya en la época

³ Platón, *Cratilo* 440b, en ed. 1979, p. 551; de manera más amplia, como se sabe, Platón trató del tema del ser en el diálogo titulado precisamente *Parménides*, o *de las ideas*.

⁴ Nicol ed. 1981, capítulo I "Unidad y pluralidad", especialmente p. 35-39.

⁵ Bergson ed. 1972, p. 14. Para una crítica bergsoniana de la concepción de la escuela de Elea, realizada desde una perspectiva intuicionista y vitalista ver la conferencia "La percepción del cambio", en *El pensamiento y lo moviente*. Según él, desde que los filósofos de dicha escuela "criticando la idea de transformación mostraron o creyeron mostrar la imposibilidad de mantenerse tan cerca de los datos de los sentidos, la filosofía se comprometió en la vía en que se ha mantenido después, aquella que conduce a un mundo 'suprasensible'; en adelante se debían explicar las cosas con puras ideas" (ed. 1972, p. 107); de manera similar en *L'evolution creatrice* (ed. 2001, p. 313 ss): "como el devenir choca a los hábitos del pensamiento y se inserta mal en los cuadros del lenguaje, lo declararon irreal", pero "a partir del momento en que se ponen las ideas inmutables en el fondo de la realidad moviente, toda una física, toda una cosmología, incluso toda una teología se sigue necesariamente de ello".

⁶ Borges, *Ficciones*, 1956; en *Obras completas*, vol. I, p. 435.

LO EFÍMERO Y LO PERMANENTE, O EL PROBLEMAS DE LA ESCALA TEMPORAL EN GEOGRAFÍA

contemporánea, además de Friedrich Nietzsche⁷, el francés Henri Bergson que en diversas obras reflexionó sobre la *duración real* y el *élan vital*. En una de las últimas, *El pensamiento y lo moviente* (1934), formuló de forma muy clara su concepción de la movilidad universal, y su rechazo de la inquietud que suscita:

Ante el espectáculo de una movilidad universal algunos de nosotros serán presas de vértigo (...) Necesitamos puntos 'fijos' a los cuales vincular el pensamiento y la existencia. Consideran que si todo pasa, nada existe; y que si la realidad es movilidad, ya no es en el momento en que se la piensa, escapa a nuestro pensamiento. El mundo material, dicen, se disolverá y el espíritu se ahogará en el flujo tormentoso de las cosas. ¡Que se tranquilicen! El cambio, si consienten en observarlo directamente, sin velo interpuesto, les aparecerá enseguida como aquello que puede existir de más sustancial y de más durable en el mundo. Su solidez es infinitamente superior a la de una fijeza que no es más que un arreglo efímero entre movibilidades⁸.

Más recientemente José Luis Ramírez se ha declarado también explícita y decididamente antiparmenideo, antiplatónico y antiaristotélico ya que considera que la identificación tradicional entre metafísica y ontología es un sofisma y que "frente a una metafísica (o explicación fundamental de la realidad) ontológica, cabe pensar una metafísica gnoseológica, es decir una concepción según la cual la realidad no es un mero ser sino un constante devenir o llegar a ser"⁹.

Como vemos, tratar de lo efímero y lo permanente nos sitúa ya de entrada ante importantes problemas filosóficos, que no pueden ser eludidos en el análisis de esa dicotomía, y de los que será necesario volver a hablar.

De la brevedad de la vida a la de las civilizaciones

Para la gente común lo efímero tiene que ver con la brevedad. Y, sin duda, es ante todo la propia vida lo que le aparece al hombre esencialmente como breve, frente a la pretensión de duración y permanencia, es decir frente a la pretensión de inmortalidad. El conflicto entre lo efímero de la vida humana y la aspiración a la eternidad ha sido siempre gestionado por las religiones; desde

⁷ Que pretendía "imprimir en el devenir el carácter del ser", Heidegger 2002, cap. 4, "¿Quién es el Zaratustra de Nietzsche?".

⁸ Bergson ed. 1972, p. 124.

⁹ Ramírez 1995. No conozco el sueco y no he podido leer la obra citada, pero he tenido el privilegio de escuchar al autor exponer oralmente sus ideas y contar con un resumen escrito de las mismas, que me envió tras una pregunta mía cuando componía este texto. En él manifiesta, además, que "el logocentrismo platónico parmenideo se desprende de su identificación entre la palabra, el concepto y la realidad. Para mí el concepto es una linterna que (...) alumbrá aspectos de la realidad a los que presta atención, condensándolos en palabras que permiten comunicarlos a los otros. Pero ni la palabra ni el concepto tienen existencia en un mundo platónico de ideas sino que cada situación utiliza palabras y hábitos conceptuales usados anteriormente para entender lo que se está diciendo y entendiendo en cada momento". El punto de partida de su reflexión es la Teoría de la Acción, según la cual "la realidad no está constituida por cosas fijas, sino por procesos constantes producidos por la causalidad o por acciones surgidas de la intencionalidad humana, que es también un modo de intervenir causalmente, aunque no ciegamente como las fuerzas naturales". Diversos textos en castellano de este brillante y original pensador pueden leerse en la sección *Scripta Vetere* del sitio web de Geocrítica (<http://www.ub.es/geocrit/menu.htm>).

HORACIO CAPEL

los primeros estadios de la humanización, los ritos mortuorios y las prácticas de momificación significaban el intento de controlar la eternidad frente a lo efímero de la vida.

Los poetas, filósofos y moralistas han cantado o hablado repetidamente de lo efímero de la vida. Esa reflexión se aprovecha normalmente para deducir muchas consecuencias: unas de carácter moral, que tratan de obtener enseñanzas de comportamiento a partir de la brevedad de la vida humana; otras de carácter social, que conducen a una especulación sobre el cambio en las sociedades.

La fugacidad y el carácter efímero de la vida humana fue bellamente cantada por el poeta Jorge Manrique en unos versos que todavía nos estremecen 525 años después de que fueran escritos:

Y pues vemos lo presente
como en un punto se es ido
y acabado,
si juzgamos sabiamente
daremos lo no venido
por pasado.

No se engañe nadie, no,
pensando que ha de durar
lo que espera
más que duró lo que vio,
porque todo ha de pasar
por tal manera.

Unos versos que continúan, por cierto, haciendo alusión a la metáfora heraclíteica del río que fluye:

Nuestras vidas son los ríos
que van a dar a la mar
que es el morir:
allí van los señoríos
derechos a se acabar
y consumir;

allí los ríos caudales,
allí los otros, medianos
y más chicos,
allegados son iguales,
los que viven de sus manos
y los ricos.

De forma también muy clara percibieron otros muchos la brevedad de la propia vida humana, en particular, y de la vida de los hombres, en general. Repasando cualquier antología de la poesía española del Renacimiento y el Siglo de Oro se comprueba fácilmente el elevado número de poemas que aluden a la fugacidad de la existencia, con títulos bien expresivos tales como

LO EFÍMERO Y LO PERMANENTE, O EL PROBLEMAS DE LA ESCALA TEMPORAL EN GEOGRAFÍA

"Significase la propia brevedad de la vida" o "Enseña como todas las cosas avisan de la muerte", de Quevedo; o la "Alegoría de la brevedad de las cosas humanas", de Góngora, entre otras muchas.

Ese sentimiento de lo efímero no es exclusivo del pensamiento cristiano. También estaba presente en el pensamiento griego, donde *Némesis* amenazaba siempre a los hombres, y especialmente a los orgullosos, a los que estaban poseídos por la *hubris*, y pensaban que permanecerían mucho tiempo en su estado de esplendor o riqueza. Así lo había dicho Heráclito, y así lo explicaba también Solón a Creso recordando que "el hombre es pura contingencia"¹⁰. Y lo mismo hicieron los filósofos romanos del estoicismo, una corriente intelectual que tendría una gran influencia en la cultura española del siglo XVII y que reforzaría, si es que era preciso, el sentimiento moral de origen cristiano.

Entre esos autores neoestoicos podemos destacar a Quevedo, angustiado siempre por la fugacidad del momento y por la rapidez del cambio, y que dejó monumentos perdurables a ese sentimiento en muchos de sus poemas, y especialmente en sus "Poemas metafísicos" y en un libro significativamente titulado *Heráclito cristiano*. Quevedo canta el carácter inexorable del tiempo y la vida como muerte: esa "nada que, siendo, es poco, y será nada". Algunos de sus poemas alcanzan cimas admirables e inolvidables. Como el soneto que acaba con esta estrofa:

Ayer se fue; mañana no ha llegado;
hoy se está yendo sin parar un punto.
Soy un fue, y un será, y un es cansado.

La brevedad de la vida humana, que muestra el carácter efímero de las riquezas y honores y lo inútil de las ambiciones —como refleja también el conocido cuadro de Valdés Leal titulado *Sic transit glóriæ mundi*— puede observarse asimismo indirecta y metafóricamente en otras criaturas. Por ejemplo, en la brevedad de la vida de las flores. Así lo cantó bellamente el poeta Francisco de Rioja en el siglo XVI.

Pura, encendida rosa,
émula de la llama,
que sale con el día
¿Cómo naces tan llena de alegría
si sabes que la edad que te da el cielo
es apenas un breve y veloz vuelo?

Y de forma similar otros muchos, como Francisco López de Zárate en el siglo siguiente:

Oh tú, cuanto más rosa y más triunfante,

¹⁰ Herodoto I, 32,4, traducción de Carlos Schrader 1977, vol. I, p. 111, y en el Coloquio entre Jerjes y Artabano, en donde éste le advierte: "ten en cuenta que son los avatares del destino los que se imponen a los hombres, y no los hombres al destino" (VII, 49, 3).

teme, que la belleza son colores,
y fácil de morir todo accidente.

El sentimiento de lo efímero de la vida, y la amenaza, y casi certeza, de cambio permanente en los destinos humanos encontró otra metáfora espléndida, la de la rueda de la fortuna, que aparece en la tradición clásica y cristiana, y era esgrimida por los moralistas como una advertencia sobre la fugacidad de las cosas humanas¹¹. La idea de la fragilidad general de las cosas y la inestabilidad del mundo aparecía ampliamente en el pensamiento clásico, desde la filosofía a los autores de la tragedia griega¹². Y en ese contexto, es lógico que la idea de fugacidad se extrapolara a otras realidades más amplias, a la misma sociedad, lo que podía venir avalado por las primeras observaciones acerca de la historia de los pueblos y de las ciudades.

En un famoso pasaje de su *Historia* Herodoto escribe que su relato se ocupará "por igual de las pequeñas y de las grandes ciudades, ya que las que antaño eran grandes, en su mayoría son ahora pequeñas; y las que en mis días eran grandes, fueron antes pequeñas. En la certeza, pues, de que el bienestar humano nunca es permanente, haré mención de unas y otras por igual"¹³.

La misma idea aparece en muchos autores clásicos. Por ejemplo se encuentra en Séneca, que en su *Ideario filosófico* dejó escrito lo siguiente:

Suponer revoluciones continuas, no en casas particulares, en donde la menor impulsión determina la tragedia, sino en los Estados más florecientes. Hemos visto reinos, salidos de cenagales, aplastar a los que les dictaban la ley, así como a viejos imperios desplomarse en medio de sus prosperidades. Actualmente la divinidad se complace en elevar a unos, en abatir a otros, no haciéndoles descender insensiblemente, sino precipitándolos desde la cumbre de su grandeza, sin dejar huellas de ésta. Nos parecen grandes dichos acontecimientos porque somos unos pigmeos. ¡Cuántas cosas deben su elevación a nuestra bajeza!¹⁴.

Estas ideas se mantuvieron durante toda la antigüedad clásica, y luego durante la época medieval, tanto cristiana como islámica, cuando la visión de las ciudades arruinadas daba lugar a un sentimiento de melancolía que se traducía también en reflexiones de carácter moralizante¹⁵.

Lo mismo ocurrió en el Renacimiento. Como se refleja, por ejemplo, en esos conocidos versos a las ruinas de Itálica del humanista y anticuario Rodrigo Caro:

Estos, Fabio, ay dolor, que ves ahora,
campos de soledad, mustio collado

¹¹ En el *Laberinto de la Fortuna* de Juan de Mena (1444) en el palacio de la diosa Fortuna existían tres ruedas, dos inmóviles, la del pasado y la del futuro, y otra en movimiento, la del presente. También Montaigne amonestaba en 1580 sobre "la incertidumbre y la fugacidad de las cosas humanas, que con ligero movimiento cambian de un estado a otro muy distinto" (ed. 1984, vol. I, p. 45-46).

¹² Sófocles *Traquinianas* 132, cit. por Carlos Schrader.

¹³ Herodoto, I, 5,4; traducción de Carlos Schrader 1977.

¹⁴ Séneca, ed. 1958, trad. de A. Baig Baños, p. 163.

¹⁵ Torres Balbás 1985, p. 38-39.

LO EFÍMERO Y LO PERMANENTE, O EL PROBLEMAS DE LA ESCALA TEMPORAL EN GEOGRAFÍA

fueron un tiempo Itálica famosa

O en estos otros de Quevedo, que cantan a Roma sepultada en sus ruinas:

Buscas en Roma a Roma, ¡Oh, peregrino!
y en Roma misma a Roma no la hallas;
cadáver son las que ostentó murallas
y tumba de sí propio el Aventino (...)

Solo el Tíber quedó, cuya corriente.
si ciudad la regó, ya sepultura
la llora con funesto son doliente;
¡oh, Roma!, en tu grandeza, en tu hermosura
huyó lo que era firme y solamente
lo fugitivo permanece y dura

La ruina de las ciudades, muestra de su brevedad, conducía también lógicamente a la de las producciones excelsas de la *civitas*, es decir a la ruina y al carácter efímero de las civilizaciones, lo cual era claramente perceptible cuando se disponía de una perspectiva adecuada.

El hábito de las analogías orgánicas¹⁶ explica que bien pronto esas civilizaciones se percibieran con fases de nacimiento, madurez y muerte, y que esta percepción, unida a las observaciones sobre los ritmos repetitivos que se dan en la naturaleza (ciclos lunares, estaciones, flujo y reflujo del mar...), condujera otra vez a la rueda, al tiempo cíclico. Frente a ello el cristianismo impuso una concepción del tiempo lineal, desde la creación del mundo, o desde la venida del Redentor. Es una innovación respecto al tiempo cíclico, ya que el tiempo lineal circula en una sola dirección. Frente a las concepciones de un desarrollo progresivamente lineal de la Humanidad, que aceptan la idea del progreso continuado desde el origen (por ejemplo, en las teorías de Kant, Fichte, Herder, Hegel, Comte, Spencer o Marx) otras muchas han aceptado, y han tratado de mostrar, la existencia de un tiempo cíclico. Pitirim A. Sorokin en un libro dedicado a este tema defendió en los años 1950 que es sobre todo en las épocas de crisis cuando aparecen las teorías cíclicas, al tomar los hombres conciencia del desorden y la decadencia¹⁷.

Es evidente que el conocimiento de otras culturas y la capacidad de reflexión histórica puede conducir a la percepción de situaciones anteriores más brillantes, de épocas juveniles iniciales, de un movimiento cíclico como el que se da también en la naturaleza, desde las estaciones a la misma vida de la biosfera.

¹⁶ Capel 1980.

¹⁷ Sorokin ed. 1956. Es difícil seguirlo del todo en este punto ya que ese siglo XX que él mismo consideraba como una época de crisis, debido sin duda a la tragedia de las dos guerras mundiales, es hoy visto con otra luz, y desde luego no como final de "la era sensualista agonizante" del siglo XIX en la que habían dominado las filosofías progresistas, positivistas y empíricas, todas ellas de carácter lineal.

Esas teorías cíclicas de las civilizaciones tienen ya, además de los precedentes clásicos, una primera y grandiosa manifestación en la obra de Ibn Jaldún, y luego en otros autores del Renacimiento y la edad moderna. Y alcanzan en el siglo XX una significativa expresión en las obras de Nicolás Danilewski, Oswald Spengler, Arnold J. Toynbee, F. S. C. Northrop y Alfred L. Kroeber, por citar autores estudiados en la citada obra de Sorokim.

En todo caso, lo que nos interesa destacar ahora es que vistas desde dentro las civilizaciones parecen permanentes y pocos dudan de su perdurabilidad. Pero vistas en el tiempo, desde afuera y con una perspectiva histórica, las civilizaciones son efímeras, porque entran en decadencia y mueren. Cuando eso ocurre, cuando llega la decadencia, se tiene el recuerdo de otras edades mejores. De ahí el mito de la Edad de Oro y los debates sobre la decadencia de las sociedades y de la misma naturaleza, alimentadas por actitudes previas optimistas o pesimistas que han tenido una gran influencia en la elaboración de la idea de progreso o de decadencia¹⁸.

La dialéctica de lo efímero y lo permanente

Los sentidos de efímero y de permanente son aparentemente contradictorios. Pero si avanzamos un poco más nos conducen paradójicamente a considerar uno y otro como las dos caras de una misma realidad.

Una reflexión sobre lo efímero y lo permanente puede contar con la misma etimología de estas dos palabras. Si lo efímero, del griego *ephēmeros*, es inicialmente lo 'que sólo dura un día' (derivado de *heméra*, día), lo permanente, del latín *permanere* es 'lo que se mantiene sin mutación en un mismo lugar, estado o calidad'.

De acuerdo con la etimología, lo efímero por excelencia, el patrón mismo de lo que es efímero, sería el Sol, ya que es él quien crea el día y la sucesión de los días. Pero el Sol es, al mismo tiempo, no solo el paradigma de lo efímero, sino también de lo permanente. Algo que observó bien el filósofo Heráclito, uno de cuyos fragmentos conservados dice así: "nuevo cada día el sol, y siempre el mismo"¹⁹.

De forma bien nítida aparece en el pensamiento de Heráclito, no sólo aquí sino en otros muchos casos, una visión dialéctica en la que la pareja de contrarios están enlazados, constituyendo una unidad superior que los integra.

El fragmento B 67 dice así:

El dios, día noche, invierno verano, guerra paz, hartura hambre, todos los contrarios juntos: éste es el pensamiento.

Este texto puede relacionarse con otros como el citado del cosmos "fuego siempre viviente, encendiéndose y apagándose con medida" (B 30); o este otro:

¹⁸ Capel 1985, capítulo 3 "Optimismo y pesimismo en las concepciones de la naturaleza".

¹⁹ Heráclito, fragmento B 6 de Diels-Katz, en García-Borrón 1998, p. 76; véase también en Eggers Lan y Juliá 1981 "Dialéctica cósmica y unidad de los contrarios", I, p. 347-355.

"camino arriba y camino abajo, uno solo y el mismo" (B 60); o finalmente éste: "mudándose se reposa" (B 84).

A partir de estos textos de Heráclito, la interpretación que Juan Carlos García-Borrón ha hecho del pensamiento de este filósofo, criticando la concepción que se presenta del mismo en el diálogo platónico *Cratilo*, es que las cosas "cambian más y a la vez menos de lo que a primera vista parece: más, porque *no son tan estables como se muestran*; pero menos, porque en el fondo *nunca dejan de ser lo que son*".

Es decir, que las cosas cambian pero al mismo tiempo son la misma. En palabras del mismo autor: "El ser, que se nos muestra múltiple y dividido, es sin embargo, según empezaron a ver los milesios, *uno*: una unidad que no hay que buscar fuera de este mundo —puesto que otro no hay— y que no se encuentra *negando* la realidad múltiple y cambiante, porque *vive y se realiza* "en" el propio conflicto de los contrarios, reconciliándolos, unificándolos, como hacen un arco o una lira 'armonía de tensiones opuestas' (B 51)"²⁰.

En la época contemporánea sin duda fue Hegel —lector atento y que afirma haber adoptado con cuidado los principios filosóficos de Heráclito— el que ha expresado de manera más audaz ese mismo pensamiento. Hegel puso énfasis también en el movimiento como característica de la realidad y en la búsqueda de la fuerza racional última que mueve y organiza el mundo. La dialéctica es el principio que rige esa organización de lo real y de la razón, con la tríada tesis-antítesis-síntesis. El filósofo alemán entiende por dialéctica "la conciencia de la relación de contrariedad y la superación de ésta; una 'superación' que consiste en la conservación de lo positivo en su misma negación"²¹.

Desde la perspectiva dialéctica que ahora he introducido podríamos afirmar que lo efímero y lo permanente se resuelven en la síntesis superior que integra las dos dimensiones. La tríada que Hegel expresó como ser-no ser-devenir (paso del ser al no ser y viceversa) nos permite concebir el mundo como devenir y no como ser. En términos hegelianos lo efímero sólo se entendería como contraposición a lo permanente y requiere a éste para poder ser lo que es. Los dos términos están así profundamente imbricados y forman parte de una realidad superior que sólo se percibe cuando se adopta la escala temporal adecuada.

Dejando para más tarde la cuestión de la escala temporal, podemos señalar ahora que esa misma concepción dialéctica aparece igualmente en otros lectores y usuarios de las metáforas heracliteas. Es el caso de Borges, que utilizó ampliamente la metáfora del río que fluye, pero que estaba también al mismo tiempo preocupado por la eternidad, hasta el punto de escribir una historia de la misma. Un reciente ensayo sobre el escritor argentino ha podido titularse *La eternidad de lo efímero* y en él su autor, un filósofo sevillano, no ha dudado en interpretar la eternidad en Borges como un "ámbito parmenideo en el que rigen el ser y la unidad"²². Tendríamos así que el Borges que tantas veces

²⁰ García Borrón, 1998, vol. I, p. 83.

²¹ García-Borrón, 1998, vol. III, p. 1116.

²² Arana 2000, p. 137.

invocó a Heráclito puede ser considerado, al mismo tiempo, como situado igualmente en la estefa de Parménides.

Borges, efectivamente, encontró muchas veces la eternidad en el momento fugaz. En ello recuerda mucho a Baudelaire, que en una obra considerada como uno de los textos fundamentales de la modernidad, habló sobre "el momento fugaz y todas las sugerencias de eternidad que contiene"²³. Algo en lo que le han seguido los poetas del siglo XX, que han cantado una y otra vez a lo efímero y que han expresado de muchas maneras diferentes su fascinación por la fugacidad del instante como si fuera eterno²⁴.

En la obra de Borges son muchas las reflexiones sobre el tiempo y sobre esa dualidad efímero-eterno. En él la eternidad de lo efímero aparece repetidas veces. "Todo sucede por primera vez, pero todo de un modo eterno"²⁵. Borges canta, por ejemplo, al libro de Olaus Magno y evoca cómo su

hermosa condición de cosa eterna
entró una tarde en las perpetuas aguas
de Heráclito, que siguen arrastrándome²⁶.

Para enlazar con el pensamiento dialéctico al que acabamos de referirnos, podríamos decir que también en el conjunto de la obra de Borges aparece la tríada dialéctica en la que el devenir y la eternidad —es decir, lo efímero y lo permanente— se encuentran integrados igualmente en una síntesis superior totalizadora.

De manera similar puede interpretarse las palabras de J. Arana cuando afirma que no sorprende que "la relación dialéctica que se entabla entre el subtiempo del instante y el suprat tiempo de lo eterno" produzca numerosas paradojas y que tengan que ver "con la eternidad todos los dinamismos que en el universo borgiano tienden a recobrar la unidad perdida y a desvirtuar la multiplicidad engañosa de los espejos y el tiempo"²⁷.

Sea como sea, lo que nos interesa es destacar que también en Borges, a pesar de las apariencias en contrario que podríamos derivar de su frecuente utilización de la metáfora heraclitea, aparece esa dualidad dinamismo-estabilidad, que nosotros podemos asimilar a esa otra que nos ocupa, la de efímero-permanente.

²³ Baudelaire "El pintor de la vida moderna, y otros ensayos", ed. 1995, p. 11 y p. 91 (el hombre de la modernidad "trata de obtener lo eterno de lo transitorio"); véase también sobre ello el ensayo de Marshall Berman "Baudelaire: el modernismo en la calle" incluido en Berman 1988.

²⁴ Una declaración que aparece, por ejemplo en el número de "Papers de Versàlia" titulado *Estic de pas: em plau l'efimer* (2002, p. 5; se trata de un verso del poema "Cristalizaciones" incluido en el libro *Ostinato Rigore* del poeta portugués Eugenio de Andrade), y de una manera u otra en diferentes libros de poemas con títulos muy significativos (*Efímero y lo eterno*, de Gabriel Jurjevic; *Entre lo efímero y el ser*, de Nieves Martín Castellano; *El signo efímero*, de Antonio Molina Flores; *Presencia de lo efímero*, de Joaquín Ortega Parra; o *El efímero instante de los dioses*, de Joaquín Ortega Parra, además del citado anteriormente; algunas de estas obras no hemos podido consultarlas).

²⁵ La dicha, *La cifra* (1981); en *Obras completas*, vol. III, p. 306.

²⁶ Olaus Magnus (1490-1558), *La moneda de hierro* (1976); en *Obras completas*, vol. III, p. 148.

²⁷ Arana 2000, p. 147 y 138. Otros trabajos sobre el tiempo en Borges, y en particular el juego dialéctico entre el instante y la eternidad, son los de Giraldo 2001 y Serna Arango 2001.

LO EFÍMERO Y LO PERMANENTE, O EL PROBLEMAS DE LA ESCALA TEMPORAL EN GEOGRAFÍA

Lo que nos queda de esa relación dialéctica entre lo efímero y lo permanente, entre lo que se ha denominado el subtiempo y el suprat tiempo, es finalmente el uso de diferentes escalas temporales. La atención a dichas escalas nos permite afirmar que el mismo momento temporal puede verse como efímero o como permanente.

Efímero y permanente según la escala temporal

La afirmación de que todo lo aparentemente estable puede ser en realidad efímero aparece claramente cuando se adopta la perspectiva temporal adecuada. Sucede aquí como esas imágenes fotográficas aceleradas que muestran el desplegarse de una flor o el crecer de una planta. Nos damos cuenta entonces que se están moviendo y cambiando constantemente, aunque no lo percibamos en la vida real. Podemos imaginar ahora que eso es lo que ocurre en nuestro mundo, donde el carácter efímero o permanente de un suceso o fenómeno depende de la escala a que nos situemos.

Si el tiempo se caracteriza por la sucesión y la duración, es en ésta donde se presentan los fenómenos de escala. Al igual que en la escala espacial, un punto situado en un mapa a escala 1:75.000.000 se convierte en una gran extensión a la escala 1:500, de la misma manera un momento efímero en una escala temporal puede ser de larga duración en otra. Borges ha sabido presentarlo muy bien en algunos de sus cuentos, y entre ellos en *El milagro secreto*. Inversamente, lo que parece duradero o permanente a esta última escala se convierte en efímero en la otra.

Si nos situamos a la escala del cosmos, desde el Big Bang, la historia de nuestro planeta puede parecer relativamente breve, ya que no es mayor de 5.000 millones de años. A esta escala temporal de la historia de la Tierra, la vida de la humanidad es desde luego breve, incluso con los últimos descubrimientos, que sitúan en 7 millones de años el comienzo del proceso de hominización. En la perspectiva de dicho proceso, el *Homo sapiens* tiene una historia relativamente efímera, y en relación con ella el curso histórico ha sido muy breve, y dentro de él la sucesión de civilizaciones, de culturas, de períodos históricos lo es todavía más. Si nos situamos en la perspectiva de la evolución biológica, podría defenderse que lo efímero son los hombres, los individuos e incluso las especies, y que lo permanente son en realidad los genes; podría ocurrir que, tal como ha defendido Richard Dawkins, seamos simplemente "máquinas de supervivencia, vehículos autómatas programados a ciegas con el fin de preservar las egistas moléculas conocidas con el nombre de genes"²⁸.

La fugacidad, y por tanto el carácter efímero, de los sistemas sociales se ha percibido tradicionalmente como la conciencia de la fragilidad de los mismos, la inestabilidad de las estructuras políticas. Lo que se refleja, por ejemplo, en la movilidad de las fronteras, con pérdidas en unos estados y ganancias territoriales en otros, que implican la recomposición del mapa político mundial. Esa fragilidad y carácter efímero de algunas estructuras territoriales es lo que condujo en la segunda mitad del siglo XVIII a la aspiración académica a

²⁸ Dawkins 2000 "Prefacio a la edición de 1976".

desarrollar una *reine Geographie*, es decir una geografía pura que fuera independiente de lo político y que se apoyara en datos de la naturaleza. La fragilidad y variabilidad de los sistemas políticos se confirmó en el siglo XIX con las guerras napoleónicas y la afirmación de las nacionalidades. Y en el siguiente dos guerras mundiales con importantes cambios geopolíticos, multitud de guerras regionales y la crisis y destrucción de la URSS nos han hecho ser todavía más conscientes de esa fragilidad y carácter efímero de los sistemas sociales. Nuevamente, lo que desde dentro, y durante un tiempo, parece muy estable, se confirma como inestable a poco que lo consideremos a una escala más amplia.

Bergson ha sido uno de los filósofos que con más convicción ha insistido en que el tiempo de la vida escapa a las matemáticas, y que el tiempo varía según la perspectiva que se utiliza. Para él, el entendimiento descompone el tiempo "en estados sucesivos y distintos reputados invariables"; pero "tomados más de cerca cada uno de esos estados, advertimos que varía y nos preguntamos si podría durar si no cambiara. El entendimiento lo reemplaza enseguida en una serie de estadios más breves, que se descompondrán a la vez si es necesario, y así a continuación indefinidamente". Ante lo cual se pregunta:

¿Cómo no ver que la esencia de la duración es fluir y que lo estable adherido a lo estable no forjará jamás nada que dure? Lo real no son los 'estados', simples instantáneas tomadas por nosotros también a lo largo del cambio; al contrario, lo real es el flujo, la continuidad de transición, el cambio mismo. Este cambio es indivisible y también sustancial²⁹.

El tiempo es, sin duda, el tema fundamental. En biología el tiempo tiene que ver con el cambio de los organismos. Pero para los físicos el tiempo es simplemente una magnitud que permite ordenar los fenómenos, de tal forma que sabemos que un suceso ha ocurrido antes que otros. En el tiempo hay secuencia y orden, es decir, sucesión ordenada en un continuo, pero también duración, o amplitud relativa de los acontecimientos y de los intervalos entre los mismos, la cual es diferente para distintos fenómenos³⁰.

La física distingue también entre fenómenos reversibles e irreversibles. El tictac del reloj es reversible, porque es igual en cualquier dirección. Pero en el hombre el transcurso del tiempo es irreversible³¹. Los sucesos una vez que han ocurrido no pueden ser modificados. Podemos afirmar que un rasgo esencial del tiempo humano es su carácter asimétrico: el tiempo está determinado hacia el pasado, es decir que no puede cambiar en esa dirección, pero es

²⁹ Bergson ed. 1972, p. 14.

³⁰ Una excelente presentación de las diversas concepciones sobre el tiempo en la física a partir de Newton, y de su famoso escolio sobre el espacio y el tiempo en los *Principia* (edición de Madrid: Editora Nacional, 1976, p. 228-235) en Granés 2001, el cual relaciona su concepción del tiempo absoluto con la que aparece en el *Timeo* de Platón del tiempo como "imagen móvil de la eternidad"; frente a ella la concepción que propuso Aristóteles en su *Física* (IV, 219b) defiende que "el tiempo es "el número del movimiento según el antes y el después", y que "no hay tiempo sin movimiento ni cambio".

³¹ Véase sobre ello Vucetich 1999.

LO EFÍMERO Y LO PERMANENTE, O EL PROBLEMA DE LA ESCALA TEMPORAL EN GEOGRAFÍA

indeterminado y abierto hacia el futuro³². Las cosas que han sucedido ni siquiera Dios puede modificarlas; así lo percibieron ya los griegos y lo expresó concisamente el poeta trágico Agatón, tal como lo recoge Aristóteles en la *Ética Nicomáquea*:

De una cosa sólo Dios está privado:
De hacer que no se haya realizado lo que ya está hecho³³.

Ese carácter irreversible del tiempo humano es, como bien vio Borges, la sustancia de lo humano:

Somos el río que invocaste, Heráclito.
Somos el tiempo³⁴

Para Borges el destino del hombre es "irreversible y de hierro". El tiempo es la sustancia de que el hombre está hecho. Como escribe en un poema dedicado precisamente a Heráclito:

El río me arrebató y soy ese río.
De una materia deleznable fui hecho, de misterioso tiempo³⁵.

A partir de la profunda comprensión sobre el tiempo reversible e irreversible, se entiende también que para Borges ser inmortal sea baladí: "menos el hombre todas las criaturas lo son, pues ignoran la muerte".

Tiempo y conciencia histórica

El tiempo aparece cuando hay cambios. Antes del Big Bang el tiempo no existía. De manera similar, en las sociedades el tiempo aparece igualmente cuando se dan cambios. Si todo es igual el tiempo no existe. Lo hemos visto ya de forma general. Y también se ha percibido así en la ciencia geográfica, donde Edward Ullmann, por ejemplo, escribió que "si no hay cambio no hay tiempo significativo, no hay historia"³⁶.

Por eso es posible afirmar que la historia aparece sólo cuando se toma conciencia del cambio. En las sociedades primitivas, aquellas en que la supervivencia está amenazada, se trata ante todo de persistir. Los cambios son peligrosos y se rechazan, la continuidad y la inmovilidad son la regla social. La tradición ya comprobada y eficaz para la supervivencia del orden social se impone como mecanismo de defensa social. La conciencia del cambio no existe y, en cierta manera, el tiempo histórico no existe tampoco.

Sólo cuando se percibe que la sociedad cambia, cuando se conoce que las cosas no son como antes, aparece la conciencia histórica. Dicha conciencia

³² Sobre este punto puede verse Zalamea 2001, en particular p. 88.

³³ Aristóteles 1139b 10, ed. 1985, p. 270.

³⁴ El Hacedor, *La cifra* (1981); en *Obras completas*, vol. III, p. 309.

³⁵ Heráclito, *Elogio de la sombra* (1969); en *Obras completas*, vol. II, p. 357.

³⁶ Ullmann 1973, p. 126, cit. por Prince 1978, p. 21.

puede ser sólo de las clases dirigentes y no del pueblo, a quien no hay que explicarla, porque así se mantiene la idea de estabilidad, de orden y de permanencia.

La historia, pues, nace con los cambios y con su reconocimiento, y con el mismo deseo de contarla, aunque sea oralmente, para explicar lo que está ocurriendo. Y la historia universal, aunque sea parcial, surge cuando se siente necesidad de situar la propia realidad en relación con la de otros pueblos conocidos. La creación de estructuras políticas y la necesidad de legitimación de la realeza, así como las conquistas han contribuido decisivamente a ello.

Ese proceso se inició seguramente con las primeras civilizaciones urbanas, y sabemos que había historia en Sumer y en Egipto. La Biblia es la historia del pueblo elegido. Griegos y romanos tuvieron también esa conciencia histórica, al igual que China y, luego también, otros pueblos.

Esa conciencia histórica se amplifica cuando la historicidad se convierte en algo esencial de la sociedad, con el historicismo decimonónico.

Pero los cambios pueden ser insignificantes, imperceptibles, como hemos visto. Son cambios que considerados aisladamente parecerían efímeros, coyunturales, que no dejan huella, pero acumulados producen el cambio sensible que finalmente se hace de pronto evidente y perceptible. Un autor chino —citado en el libro de Elvin y Ts'ui-Jung— escribió que "la paz no llega a ser la paz en un solo día: una crisis no llega a ser una crisis en un solo día; los dos llegan a ser lo que son mediante una acumulación gradual". Es lo que en la cultura europea se expresa por la gota que colma el vaso.

Esa idea del cambio insignificante, acumulativo y gradual es el hilo conductor del libro de los dos autores citados, con el bello título "sedimentos de tiempo", dedicado a estudiar el medio y la sociedad en la historia china.

Eso mismo se observa frecuentemente en la acción del hombre sobre la Tierra. Son pequeñas intervenciones, que se van acumulando y que de pronto se hacen sensibles. El coloquio *Man's role in changing the face of the Earth*, editado por W. Thomas en 1956, fue un buen exponente de la toma de conciencia de la eficacia de esas intervenciones, hoy plenamente reconocida.

La continuidad y el cambio

Lo continuo y lo discontinuo se ha percibido en las ciencias sociales, ante todo, como el problema de la continuidad y el cambio. El número de obras que incluyen en su título las expresiones 'continuidad y cambio' es elevado³⁷. Entre ellas aparecen también trabajos geográficos, como, por citar alguno, los de H. C. Darby sobre continuidad y cambio en la geografía histórica (1983), o el de Francisco Calvo sobre la continuidad y el cambio en la huerta de Murcia (1975).

Enseguida nos damos cuenta de que el problema de la continuidad y el cambio se ve afectado también por la escala temporal en que nos situemos.

³⁷ Por citar algunas, Louis de Broglie abordó la continuidad y discontinuidad en la física moderna (1957); también se ha tratado la continuidad y la ruptura en la historia de la literatura (Continuidad, 1988), la continuidad y el cambio en el dinamismo de la cognición (Viader 1987), o la continuidad y la ruptura en la modernización industrial de España (Fernández Steink 1997).

LO EFÍMERO Y LO PERMANENTE, O EL PROBLEMAS DE LA ESCALA TEMPORAL EN GEOGRAFÍA

En el campo de la historia a partir de Braudel se tiene tendencia a distinguir entre la larga, la media y la pequeña duración, algo que, en lo que se refiere a la dimensión de la historia humana, casi puede considerarse que oscila entre lo permanente y lo efímero. Así lo hizo en su obra fundamental *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*, la cual se divide en tres partes, correspondientes a cada una de estas escalas temporales. La primera parte de dicha obra aborda el estudio del medio ambiente físico, y presenta, según sus propias palabras, "una historia casi inmóvil, la historia del hombre en sus relaciones con el mundo que le rodea; historia lenta en fluir y transformarse, hecha no pocas veces de insistentes reiteraciones y de ciclos incesantemente reiniciados"; una historia "casi situada fuera del tiempo, en contacto con las cosas inanimadas".

Esa constituye la base fija y permanente, la historia que en otro momento califica como verdaderamente "inmóvil". Por encima de ella, "se alza una historia de ritmo lento: la historia estructural", que él no se atreve a llamar "historia social" debido a que esa expresión había ido adquiriendo otros sentidos, pero que en todo caso es una "historia de los grupos y de las agrupaciones". Se trata de un "mar de fondo que agita el conjunto de la vida mediterránea. En esa parte de su obra, titulada "Destinos colectivos y movimiento de conjunto", Braudel estudia la economía, la moneda, el comercio y los transportes, los imperios, las civilizaciones, las sociedades y las formas de la guerra.

Finalmente, considera "la historia tradicional o, si queremos, la historia cortada no a la medida del hombre, sino a la medida de los individuos, la historia de los acontecimientos (...), la agitación de la superficie, las olas que alzan las mareas en su potente movimiento"; una historia de oscilaciones breves, rápidas y nerviosas; ultrasensible, por definición, el menor paso queda marcado en sus instrumentos de medida"³⁸. Aquí aparecen los acontecimientos concretos, las alianzas, las guerras concretas, las amenazas turcas, la batalla de Lepanto, las treguas y paces, y todo los sucesos de la política menuda.

Vemos pues que en realidad según la escala que se adopte se pasa de lo inmóvil y permanente a lo efímero y fugaz, y en esta última dimensión se llega a una historia que "tiene la dimensión tanto de las cóleras como de los sueños y de las ilusiones" de los individuos. De manera similar hicieron otros historiadores situados en la órbita de la Escuela de los *Annals*, entre los cuales Pierre Vilar en su *Cataluña en la España moderna*. Todos ellos convirtieron en algo normal la distinción entre la larga, la media y la corta duración.

De todas formas, a poco que se aplique una lente más fina esas largas y medias duraciones no aparecen al historiador como algo estático, sino que son también cambiantes y en movimiento. El mismo Braudel en una obra posterior, *Civilisation matérielle et capitalisme (XVe-XVIIe siècle)*, al considerar los niveles más estables de la vida material y la vida económica no deja de percibirlos como algo en lenta transformación. Ante todo, la vida material:

³⁸ Braudel (1949), ed. 1953, p. XVII-XVIII.

Por todas partes, a ras del suelo se presenta una *vida material* hecha de rutinas, de herencias, de logros muy antiguos. La vida agrícola, por ejemplo, ampliamente prioritaria a través del mundo entero antes del siglo XVIII (e incluso más acá del umbral decisivo que ha representado) se remonta por sus raíces a milenios más allá de ese siglo XV en el que se inicia nuestro libro.

Eso afecta al cultivo de las plantas (el trigo, la vid, el maíz) y a la domesticación de los animales, realizados milenios atrás, a los útiles que han permitido la manipulación de los alimentos (el horno), a los utilizados en el trabajo agrícola, y a los que facilitan el trabajo artesano (el torno, el pedal, la manivela, la cabria...). Así pues la vida material designa "los gestos repetidos, los procedimientos empíricos, las viejísimas recetas, las soluciones llegadas de la noche de los tiempos, como la moneda o la separación de las ciudades y los campos".

Esa vida material elemental, sin embargo, no es inmóvil, sino que tiene sus aceleraciones e innovaciones cuando se mira con detalle, algunas de las cuales pueden resultar de gran importancia: plantas nuevas se aclimatan, técnicas que mejoran y que se difunden (como los molinos hidráulicos en el siglo XII), y pequeñas innovaciones que se van incorporando en el arte de la forja de metales, en el del tejido o la minería, en la acuñación y circulación de moneda, en la construcción de edificios.

Por vida económica Braudel entiende otro estadio superior al de la vida cotidiana, en el que está presente el cálculo, y que es resultado del intercambio, de los transportes, de la estructura diferenciada de los mercados. Dentro de ella el capitalismo constituye un tercer estadio, que se va configurando lentamente a lo largo de la edad moderna y que aparece en su plenitud en el siglo XIX: "modernidad, agilidad, racionalidad, el capitalismo es todo eso desde sus orígenes lejanos, con sus reglas, sus tomas de conciencia, sus superioridades y sus riesgos. Está en la punta avanzada de la vida económica de ayer"³⁹.

Así pues la larga duración se percibe también como algo cambiante. Lo permanente, lo que viene de la noche de los tiempos no es inmóvil, y las estructuras económicas se van configurando y transformando desde la antigüedad; desde el Renacimiento, además, se percibe la formación de un sistema que aparecerá plenamente constituido a partir del siglo XIX. El dinamismo está, pues, en todas partes, aunque lo esté a ritmos diferentes. En realidad, y desde otra perspectiva, las diversas duraciones podrían muy bien considerarse como sub-redes de sub-redes de temporalidad⁴⁰.

Algo similar sucede cuando se pone el énfasis en la historia de las mentalidades⁴¹, donde también hay estructuras duraderas, que sin embargo se van modificando lentamente. E igualmente los sociólogos reconocen que incluso en las culturas primitivas más estáticas hay siempre un cierto grado de cambio, y que "los cambios a pequeña escala pueden constituir un componente esencial de la persistencia a mayor escala"⁴².

³⁹ Braudel 1967, p. 10-11.

⁴⁰ En el sentido en que utiliza este concepto Zalamea 2001, p. 89.

⁴¹ Véase, por ejemplo, Vovelle 1985, Vickers 1990, González Miguez.

⁴² Moore 1979.

LO EFÍMERO Y LO PERMANENTE, O EL PROBLEMA DE LA ESCALA TEMPORAL EN GEOGRAFÍA

En la perspectiva de los historiadores, el medio natural y el espacio construido, es decir la geografía, serían el reino de la más larga duración, o incluso algo dado e inmutable. Pero desde la perspectiva geográfica sabemos que eso no es así, que lo que los historiadores perciben como inmutable de acuerdo con el objetivo de su estudio, es en realidad algo que cambia constantemente y que el relieve, el clima o la vegetación natural pueden parecer estables a la escala de las culturas humanas, pero no a la escala geológica.

La metáfora heraclítica del río es, si nos fijamos, una metáfora profundamente geográfica, y más concretamente geomorfológica. La misma utilización urbana que dio Quevedo a dicha metáfora ("huyó lo que era firme y solamente/ lo fugitivo permanece y dura") podría aplicarse con más razón al río que permanece tras haber arrasado el relieve terrestre. Desde las primeras intuiciones y observaciones geomorfológicas del siglo XVII, y luego con la formulación del ciclo de erosión davisiano y otras teorías geomorfológicas, el río y su corriente fugitiva, convertida en poderoso agente erosivo, es lo que permanece, mientras que la solidez aparente del relieve resulta muy frágil y las montañas se desgastan y se desvanecen.

No es algo que fuera fácil de descubrir, y de hecho se tardó mucho en hacerlo. Los fenómenos no se perciben si no se tienen marcos adecuados para interpretarlos. En el campo de la ciencia diríamos que no se puede percibir un fenómeno si no se dispone de teorías.

Tomemos el ejemplo de la erosión, hoy un indicador claro del cambio continuo en la superficie terrestre. Observando simplemente la cantidad de tierra arrastrada por una lluvia torrencial tan típica de climas como el mediterráneo, y multiplicando ese volumen por una dimensión temporal de varios centenares de miles o millones de años es posible imaginar la magnitud del cambio en la superficie terrestre.

Pero para los hombres del pasado, que observaban los mismos fenómenos de forma lúcida, esa inferencia que nosotros hacemos no era posible. Para empezar, porque no tenían una dimensión temporal tan dilatada; para los cristianos del siglo XVII la Tierra tenía una edad precisa que no rebasaba en ningún caso los 7.000 años. Pero, además, la Tierra, que había sido creada por Dios, no podía experimentar cambios, porque el Creador la había hecho con todo lo que necesitaba para la vida del hombre⁴³.

Eso nos muestra que el cambio no se percibe si no se tienen marcos adecuados para ello.

Y puede muy bien ocurrir que lo que pensamos que es permanente lo parezca simplemente porque no tenemos la escala adecuada o la teoría para percibirlo correctamente.

De manera similar, el estudio del cambio por parte de los geógrafos durante el siglo XX se ha tenido que ver afectado por los marcos teóricos que se han utilizado. En lo que se refiere a la geografía física, Alain Reynaud ha mostrado hace ya años en su epistemología de la geomorfología que lo que el geomorfológico ve en el paisaje físico se ve afectado por marcos filosóficos de los que generalmente no es consciente el investigador: unas veces se fija en las

⁴³ Capel 1988.

macroestructuras, otras en las microformas; en ocasiones privilegia la larga duración, la evolución en eras geológicas, y otra la corta, es decir, el modelado durante el plioceno y el cuaternario⁴⁴.

En todo caso, el desarrollo de la geología a partir de los siglos XVIII y XIX ha permitido tomar conciencia de que las condiciones ambientales han sido diferentes en el pasado, de que a largo plazo han cambiado y están cambiando en la superficie terrestre. De manera similar, los estudios botánicos han permitido conocer las modificaciones que esos cambios climáticos han introducido en la vegetación, y el dinamismo de ésta, así como la importancia de las modificaciones introducidas por el hombre; los cambios en el paisaje vegetal se convirtieron en un tema de gran interés para los biogeógrafos.

A lo largo del siglo XX también los historiadores pudieron mostrar la existencia de cambios climáticos y ambientales en época histórica. Por ejemplo mostraron la incidencia de la pequeña edad glacial a fines del XVII y la fase de calentamiento posterior, algo que ha podido ser comprobado por los interesantes trabajos de climatología histórica que se han venido realizando⁴⁵.

En el último medio siglo, la percepción de los cambios en la superficie terrestre ha ido siendo cada vez mayor, especialmente a partir de la publicación de los trabajos del coloquio *Man's role in changing the face of the Earth*, editado por Thomas.

Lo que permanece en el fluir

Si contempláramos esa imagen acelerada, a la que ya me he referido, que redujera a minutos lo que ha ocurrido en el mundo, en una región o en una localidad desde hace mil o dos mil años sin duda percibiríamos algo semejante a lo que vemos al crecer una planta. Veríamos los paisajes terrestres en continuo cambio. Nos daríamos cuenta de que las modificaciones leves, insignificantes, imperceptibles al observador no son por ello menos reales y prolongadas. Comprobaríamos así que lo único permanente es el fluir de las cosas, el movimiento continuo.

Pero una vez aceptada esa conclusión, podemos añadir algo más. Ante todo, podemos referirnos nuevamente al ya citado problema del ser. Como ya percibió el mismo Heráclito ("nuevo cada día el sol, y siempre el mismo"), a pesar del movimiento y del cambio hay algo que permanece; algo abstracto, a lo que Parménides llamó el ser. A pesar de que el cuerpo de una persona está en constante cambio y que al cabo de unos años no queda ninguna de las células que antes había, un hombre conserva su identidad y sigue siendo el mismo. De manera similar, a pesar de los cambios continuos de una ciudad, ésta permanece la misma. Lo cual nos lleva al problema de lo que permanece después, o a pesar, de los cambios.

Seguramente fue Bergson el que más atentamente ha reflexionado sobre esa realidad de la continuidad y el cambio, del pasado y el presente. Utilizó para ello una poderosa imagen, es "la continuidad indivisible e indestructible de una

⁴⁴ Reynaud 1971.

⁴⁵ Puede verse la bibliografía fundamental en Pfister, y Barriendos 1999.

melodía en la que el pasado entra en el presente, a pesar de todo lo que en cada instante se le añade. Tenemos la intuición de ese todo indiviso, aunque, desde el momento en que le buscamos una representación intelectual, alineamos uno tras otro 'estados' que se han convertido en distintos⁴⁶.

Las tesis de Bergson nos resultan especialmente apropiadas para nuestra reflexión. La duración constituida por estados diferentes que se perciben como algo continuo y que pueden de forma abstracta constituirse en algo a lo que se le da un significado 'substancial'.

Las diferentes velocidades del cambio y las huellas de lo efímero

Los estudios sobre el cambio en la naturaleza y los que se han realizado sobre el cambio en la geografía y las ciencias sociales permiten llegar a una conclusión que supone un nuevo problema. Se trata -lo hemos visto ya con referencia a la historia- de que el cambio continuo no afecta por igual a todos los elementos de una realidad. Hay unos que cambian más deprisa que otros. Por seguir con una analogía orgánica que ya hemos utilizado antes, en el cuerpo la estabilidad de las células del cerebro es mayor que la de los músculos o los huesos. De manera similar, en la superficie terrestre algunos rasgos son más permanentes mientras que otros resultan más efímeros; generalmente es más resistente y estable el roquedo que la capa superficial del suelo o la vegetación.

Si consideramos la geografía de los asentamientos, lo permanente es generalmente la localización, mantenida a veces durante siglos e incluso milenios. Pensemos en la continuidad de localizaciones neolíticas convertidas luego en ciudades que siguen hasta hoy seis o siete mil años después, en las *villae* romanas que se convirtieron luego en masías medievales o en verdaderas villas o aldeas.

En relación con esos asentamientos si la localización es lo que proporciona un elemento de continuidad, lo efímero vendría representado por los edificios diferentes que se han ido sucediendo en ese mismo lugar y por las estructuras sociales y técnicas que los hicieron posibles. A otra escala más fina, todavía más efímeras serían las generaciones de personas que se han sucedido en ese lugar. Y mucho más aún el movimiento de estas personas y de las mercancías, es decir, los flujos.

Pero los flujos, es decir, lo más efímero de todo, también pueden dejar huella en el terreno y convertirse en algo permanente.

El verso machadiano, "se hace camino al andar", puede esgrimirse aquí para nuestra argumentación, cambiando un poco su sentido originario. Al andar se hace camino, efectivamente. La historia de los caminos nos proporciona ejemplos magníficos en ese sentido. Para empezar, en la misma constitución inicial de las rutas. Si hemos de creer a los historiadores y geógrafos, serían los rebaños de animales salvajes moviéndose por el territorio los que adaptándose a las formas del terreno fueron descubriendo las vías para el movimiento y finalmente abriendo caminos, los cuales, eventualmente, pudieron ser utilizados

⁴⁶ Bergson (1934) ed. 1972.

también por el hombre. Como escribe Angel Cabo Alonso, en el ir y venir de mamíferos hervíboros transhumantes y de cazadores tras ellos, un movimiento que impone el clima, pero que orienta la estructura del relieve, y en la necesidad de estancias y aguadas, con las que coincidirían los puestos de caza y transacción, hay que buscar la explicación de la inicial red de núcleos interiores importantes de población y también la red viaria primitiva. Con ellas coinciden, en general, las actuales carreteras (...). Al ir y venir los herbívoros –y tras ellos los carnívoros- de uno a otro puerto de montaña y a través de los vados frontales y fuentes más próximas se fue haciendo el camino⁴⁷.

Más adelante, sería el uso repetido de determinados itinerarios lo que conduciría a la creación de verdaderos caminos, algunos de los cuales, eventualmente, pudieron en determinado momento convertirse en rutas empedradas al servicio de un designio político o comercial. Pero no se trata de un proceso solamente de carácter histórico. De una manera similar puede ocurrir hoy en los bosques, parques y jardines, donde en ocasiones el camino se construye con la utilización que hacen los usuarios de ese espacio, el cual obliga a cambiar a veces los diseños realizados por los arquitectos. De ahí que en los intentos recientes para establecer un urbanismo participativo, algunos arquitectos hayan decidido dejar que los caminos se diseñen o se modifiquen al final, cuando la gente ha ido creándolos con el uso del espacio.

En geografía el énfasis en la dimensión cultural que se ha producido en los últimos años⁴⁸ ha aportado una conciencia creciente de la importancia de lo inmaterial, frente al énfasis tradicional de la geografía en los resultados materiales de la actividad humana. La psicología, los valores, las emociones han sido incorporadas ya a la geografía, con precedentes que se remontan a Brunhes y su alusión a la geografía psicológica, y que, sobre todo, se desarrollaron en los años 1960 los estudios sobre la percepción.

En ese contexto podríamos estar inclinados a pensar que lo material sería lo permanente y lo inmaterial lo efímero. Pero hay dos problemas en ello. Uno, que lo material también puede ser efímero, y no hay más que pensar en el amplio desarrollo de la llamada "arquitectura efímera" para percibirlo⁴⁹. Otro, que lo inmaterial también puede tener una larga duración, como muestran los estudios históricos sobre las mentalidades, a los que ya me he referido.

Por otra parte, conviene recordar que un mismo fenómeno puede tener tasas de crecimiento distintos a lo largo del tiempo, como sabemos que ocurre con las tasas de crecimiento de los seres vivos, que siguen una curva sigmoide⁵⁰.

Las numerosas investigaciones realizadas por geógrafos e historiadores sobre la evolución del paisaje agrario han mostrado igualmente que hay elementos más permanentes y otros más efímeros. Si el tiempo lento de las transformaciones, aparece en estudios como los anteriormente citados y en los

⁴⁷ Cabo Alonso 1990, p. 84-87 (en 2ª ed. 1975, p. 151-155).

⁴⁸ El llamado "giro cultural" o *cultural turn*, Cook y otros, especialmente Philo 2000.

⁴⁹ Véase a título de ejemplo, los trabajos de Bonet Correa, Moreno Cuadro, Pedraza, y Soto Caba 1991. En la bibliografía citamos diversos estudios sobre la arquitectura efímera.

⁵⁰ Ejemplos de esos tipos de crecimiento tanto orgánicos como de tipo social (por ejemplo, epidemias) en de Solia Price 1963; y, en lo que se refiere a la geografía, en Prince 1978, p. 22.

del historiador Georges Duby sobre la economía rural y la vida campesina en el Occidente medieval, los trabajos que han realizado geógrafos como H. C. Darby a partir del *Domesday Book*, o los de A. Meynier y otros sobre los sistemas de *openfield* y *bocage* han mostrado el mantenimiento durante siglos de muchas estructuras a pesar de los cambios históricos experimentados en otros numerosos aspectos⁵¹.

De manera similar podríamos aludir a los cambios lentos y rápidos en la industria, en los comportamientos demográficos, en la geografía cultural, en la difusión de plantas cultivadas. E igualmente en lo que se refiere a la ciudad, donde los estudios sobre morfología urbana han mostrado que hay elementos que son más estables y permanentes y otros que cambian más rápidamente. Entre los primeros se encuentran la trama viaria, las manzanas y la estructura parcelaria, mientras que se transforma con mayor facilidad la edificación y los usos del suelo⁵². También son muy estables las estructuras legales, y especialmente la estructura de la propiedad, con muchos ejemplos de estas permanencias, que pueden tener consecuencias durante siglos⁵³.

Una buena metáfora para expresar el resultado de los ritmos diferentes de cambio es la del palimpsesto, aplicado a la ciudad y al territorio. Al igual que en esos códices antiguos reutilizados dos o más veces, la mayor parte de lo que existía en el pasado ha desaparecido y se ha mostrado efímero, quedando sólo algunas huellas, que pueden ser identificadas en el paisaje por quienes poseen las técnicas de reconocimiento adecuadas.

La alusión al palimpsesto nos permite introducir una nueva dimensión, la de las permanencias del pasado en el presente.

El pasado no ha desaparecido. Está también con nosotros

El pasado que ha desaparecido, el pasado que fue efímero, está de todas maneras presente en nosotros en el momento actual. No sólo en los archivos, en los monumentos, en los restos del palimpsesto urbano y territorial, sino también en los recuerdos y en las tradiciones.

Los archivos surgieron sobre todo para conservar la documentación del Estado. Pero con la generalización de la escritura y la ampliación del campo de la historia otros muchos documentos fueron incorporándose a ellos. La escritura personal, y por tanto efímera, puede conservarse también y pasar a tener permanencia, convirtiéndose en una fuente para la reconstrucción del pasado, al igual que ocurre con la información efímera de los periódicos, y otras noticias y documentos que se elaboraron sin ninguna voluntad de permanencia. Lo que nació para ser fugaz se convierte en permanente.

El pasado no sólo está presente sino que cada vez más es utilizado como mercancía comercializable. Lo cual tiene que ver con un hecho de gran trascendencia. Si para los antiguos el pasado no era distinto al presente, a partir

⁵¹ En este sentido son interesantes los trabajos de A. Meynier, y los de historiadores como Marc Bloch, el citado G. Duby o el británico W. G. Hoskins.

⁵² Capel 2002, cap. 2 ("El análisis morfológico y los elementos del plano de la ciudad").

⁵³ Un ejemplo reciente en Delaney 2001.

del Renacimiento el pasado se ha visto como diferente. La idea de que "el pasado es un país extraño, allí se hacen las cosas de otra manera", que fue formulada por un escritor L. P. Hartley, ha dado título a un bello libro de David Lowenthal, en el que muestra que muchas veces este pasado es una construcción del presente, está transformado en presente, contemplado desde las necesidades y los objetivos del presente.

Que el tiempo está plasmado en el mundo físico es algo que han reconocido autores muy diversos. Numerosos arquitectos se han preocupado desde hace décadas por la evidencia del tiempo plasmado en el entorno urbano y han considerado que, como escribió Kevin Lynch, "intentar conservar todo el pasado sería como negar la vida". Pero también han reconocido la necesidad de preservar una parte de dicho pasado por su carácter simbólico y educativo. Lynch defiende que debería adoptarse una actitud plural hacia los restos pretéritos del entorno, dependiendo de la motivación particular que exista en cada caso (científica, educativa, simbólica...) y sabiendo bien para qué y para quien se está conservando. En todo caso, en lugar de la reverencia ante el pasado, estima que debe tenderse al uso activo de los restos para finalidades presentes y futuras: "es preciso elegir y cambiar el pasado, hacerlo presente; la selección del pasado nos ayuda a construir el futuro"⁵⁴.

Una de las posibilidades es especialmente inquietante y perturbadora, ya que nos pone directamente frente al fluir del tiempo y al carácter efímero de las construcciones humanas. Dicho en sus propias palabras:

También sería posible utilizar el entorno para enseñar cosas acerca del cambio en lugar de sobre la permanencia: cómo cambia constantemente el mundo en el contexto del pasado inmediato; qué cambios han sido valiosos y cuáles no; cómo puede efectuarse el cambio; cómo deberían ser los cambios del futuro. El fluir del pasado se comunicaría marcando los sucesivos emplazamientos de las actividades o poblaciones, o representando el aspecto cambiante de un solo lugar.

El pasado ha dejado restos de diversas edades. Pero está presente en este momento a través de ellos. Y esos restos de épocas diversas interactúan entre sí. Muchos geógrafos, y entre ellos Milton Santos⁵⁵, han hablado de una acumulación desigual de tiempos en el presente y han mostrado que al convertirse en estructuras u objetos geográficos el pasado está activo en el presente.

La dimensión temporal en la geografía histórica

El estudio del cambio implica introducir la perspectiva histórica en geografía. Algo que parece claro en según qué concepciones -y especialmente en la historicista, para la que lo esencial en las ciencias sociales es precisamente la historicidad. Pero que no lo está tanto en otras. Recordemos lo que ocurría en la geografía cuantitativa, cuando la historia desaparecía de los estudios geográficos, y donde sólo estaba presente en forma de modificación de

⁵⁴ Lynch (1972) ed. 1975, p. 42, 74 y, la cita siguiente, 50.

⁵⁵ Santos 1982 y 1994.

LO EFÍMERO Y LO PERMANENTE, O EL PROBLEMAS DE LA ESCALA TEMPORAL EN GEOGRAFÍA

las estructuras.. En una obra como la que editaron Chorley y Hagget con el título *Models in Geography* lo efímero no tenía lugar, sólo lo permanente, lo que podía modelizarse.

La rama de la geografía que estudia los antiguos paisajes históricos y la evolución histórica de los mismos es la geografía histórica, una rama de gran desarrollo en los últimos tiempos, aunque no deje de plantear problemas teóricos que han sido bien percibidos por algunos especialistas en este subcampo⁵⁶.

Rama ya antigua, que aparece bien configurada en los años 1920, en contacto a veces con la geografía cultural, y que tras un cierto debilitamiento durante los años de la revolución cuantitativa vuelve a tener hoy un gran desarrollo⁵⁷. La geografía histórica ha tenido dos enfoques fundamentales: por un lado, la reconstrucción de las geografías del pasado⁵⁸; y, por otro, el mismo proceso de cambio temporal⁵⁹. Lo primero se ha realizado a diferentes escalas, desde el medio local y regional al estatal y continental; lo segundo ha puesto énfasis generalmente en fenómenos concretos, o relaciones espaciales de los mismos, cuya evolución temporal se ha seguido en detalle⁶⁰. La realización de cortes temporales en el pasado, que muestra el cambio espacial en su devenir, ha sido valorado por numerosos geógrafos, especialmente si dichos cortes han sido bien elegidos y coinciden con cambios relevantes en el área⁶¹.

Unas veces se ha tratado de reconstruir esa geografía del pasado en sí mismo, prescindiendo del presente, y otras a partir de los restos que quedan en el presente, funcionales o no⁶². El relato puede ir desde el pasado al presente, en un enfoque progresivo, o del presente al pasado, en un enfoque retrogresivo, que parte de lo bien conocido de hoy para hacerse preguntas y llegar a lo menos conocido del pasado⁶³. Se acepta que el pasado es siempre reevaluado en función de las necesidades y valores del presente, y que los resultados de la investigación se dirigen de una u otra forma a una audiencia contemporánea⁶⁴. En todo caso, muchos tienen tendencia a aceptar que comprender el pasado es esencial para tomar decisiones en el presente, y a partir de ahí algunos han llegado incluso a defender y practicar una geografía histórica aplicada.

La geografía histórica ha hecho relevantes aportaciones sobre todos esos temas, sobre las geografías del pasado, sobre las raíces del presente, sobre el cambio en los territorios y el cambio de los paisajes y en los ambientes.

⁵⁶ Meining 1986 y ss.

⁵⁷ Recientemente Norton 1984, Pacione 1987, Green 1991.

⁵⁸ Según H.H. Hartam (1923) la geografía histórica "es simplemente la geografía del pasado, la ecología humana en los tiempos pasados".

⁵⁹ Una buena aportación y evaluación en Norton 1984.

⁶⁰ Sobre las diferentes formas de organizar el relato temporal en la geografía histórica, Newcombe 1989 y Estaville 1991.

⁶¹ Así Darby, 1953, en Green 1991, p. 39.

⁶² "Sin el presente el pasado no es plenamente comprensible", han escrito M. Elvin y L. Ts'ui-jung (1998) en una bella historia ambiental de la cultura china.

⁶³ Ejemplos en Norton 1984, p. 33 y ss.; una temprano y significativo ejemplo de este enfoque fue la Tesis doctoral de Pierre Deffontaines sobre *Les hommes et leurs travaux dans les pays de la Moyenne Garonne*, 1932.

⁶⁴ Baker, Butlin, Phillips & Prince 1969.

Nos han dado sugestivos estudios de geografía histórica de Inglaterra⁶⁵, de Europa⁶⁶, de Estados Unidos⁶⁷, de Iberoamérica, de países concretos⁶⁸, de la industrialización, de la agricultura, de las ciudades⁶⁹, de la globalización o el imperialismo⁷⁰, etc. La geografía histórica nos proporciona la historia viva de la construcción y reconstrucción continua de un territorio.

Los geógrafos históricos tienen tendencia a poner énfasis en el devenir, en "la eterna unidad del presente y el pasado"⁷¹. En las reflexiones de algunos que han trabajado en geografía histórica, es necesario reconstruir las geografías del pasado para entender la historia, descubriendo "la geografía que hay detrás" de ésta, aunque al mismo tiempo también es importante reconocer que siempre detrás de la geografía se encuentra la historia. El sentimiento de la historicidad se extiende al presente, que se percibe como un momento del devenir. Como escribió H. C. Darby, "la geografía de hoy no es más que una delgada capa que aun en este preciso momento se está convirtiendo en historia". Los estudios de la geografía actual se convierten en estudios históricos en cuanto han finalizado, y no existe por ello una línea nítida entre la geografía y la historia, ya que "el proceso del devenir es un proceso; toda la geografía es geografía histórica, o actual o potencial"⁷². Un sentimiento que es compartido por otros muchos geógrafos de esta tendencia, que adquieren una conciencia intensa de la fugacidad del instante: "pasamos sólo una vez por este momento -ha escrito otro- y el presente inmediato está ya desvaneciéndose en un oscuro pasado de un desconocido presente"⁷³

Si el tiempo progresa linealmente, cada instante es sin duda único, lo que hace particularmente problemática la elaboración de una ciencia de la historia. Al igual que lo es la de la geografía a partir de la constatación de que cada lugar es también único, lo que condujo, como es sabido, al hermanamiento epistemológico de una y otra ciencia en la obra de Kant y los neokantianos. Pero, el problema se hace todavía más grave si añadimos que el territorio está cambiando constantemente, aunque no se perciba, por lo que nunca podremos estar dos veces en el mismo lugar. Pasar de esas constataciones a la búsqueda de las permanencias, de las recurrencias y de las regularidades es sin duda una tarea tan gigantesca como la que está detrás del problema filosófico de la construcción del ser a partir del devenir.

La geografía del tiempo

El establecimiento de calendarios y la medida del tiempo fue esencial para el desarrollo de la civilización y la organización de estructuras políticas y

⁶⁵ Darby 1973.

⁶⁶ Pounds 2000.

⁶⁷ Meining, 1986 y ss.

⁶⁸ Los Balcanes (F. Carter 1977), España (Cabo Alonso 1990), Irlanda, etc.

⁶⁹ H. Carter 1983, Denecke & Shaw 1988.

⁷⁰ Graham & Nash 2000.

⁷¹ Como escriben Baker *et al.* 1969.

⁷² Darby 1953, ed. 1991.

⁷³ Prince 1978, vol. 2, p. 21.

LO EFÍMERO Y LO PERMANENTE, O EL PROBLEMA DE LA ESCALA TEMPORAL EN GEOGRAFÍA

de la vida económica. Con esa regularización lo efímero podía medirse con precisión. Más adelante, el tictac del reloj, y luego los minutos y segundos medidos con creciente exactitud, se convirtieron en el paradigma de lo fugaz. Al igual que ocurría con el debate entre el devenir y el ser, lo permanente aquí también sería el tiempo, y más concretamente, la sucesión de instantes que podían reconocerse claramente como diferentes.

El tiempo biológico (el de la vida humana, el del crecimiento de la vegetación, el de la agricultura, el de las crecidas de los ríos cuya agua se utilizaba para el riego...) dominó la vida social incluso después de que se difundieran los relojes públicos y privados con su ritmo regular. Realmente, eso sólo se modificó con la llegada de la Revolución industrial y la magnificación del tiempo reglado del trabajo industrial, cuidadosamente ritmado y medido, lo que ocurrió primeramente, y sobre todo, en las ciudades.

El campesino, el hombre de la sociedad rural se rige por los ritmos de la naturaleza; generalmente él mismo se autoregula el tiempo, y el sentido de la rapidez de éste no existe para él. Pero ocurre de otra forma en las sociedades industriales. Ante la multitud de tareas diversas que pueden desarrollarse en el medio urbano y ante la rígida regulación del tiempo, impuesta desde el exterior en aspectos esenciales (como el trabajo), la ansiedad por el veloz transcurso del tiempo es grande, como lo es la preocupación por la falta de tiempo para hacer las tareas.

Esa ansiedad por la velocidad del tiempo y la falta de él aparece en muchas ocasiones en los estudios que se han realizado sobre distribución del tiempo. En el campo de la sociología las investigaciones sobre este aspecto se iniciaron ya en el siglo XIX y se intensificaron con las mediciones que realizó F. W. Taylor sobre la distribución de tareas durante el tiempo de trabajo, que tendían a la organización científica del mismo y las que en 1924 se realizaron en la URSS con el mismo objetivo. Estas investigaciones se ampliaron también durante las décadas de 1920 y 1930 a las actividades de ocio y al conjunto del tiempo disponible durante las 24 horas, dando lugar a interesantes investigaciones sociológicas sobre la sucesión y duración de las actividades desarrolladas por una persona en un día, lo que se denominó el "presupuesto del tiempo" (*time budget*), considerando que al igual que el dinero –o que el espacio– el tiempo es un recurso escaso que se debe distribuir, y que se puede malgastar o ahorrar⁷⁴.

En la ciencia geográfica el interés por el tema fue mucho más tardío, y se inicia con las investigaciones de Torsten Hägerstrand sobre geografía del tiempo en los años 1970, que pusieron énfasis en "la *continuidad* y *conexión* de secuencias de acontecimientos que necesariamente tienen lugar en *situaciones* limitadas en el tiempo y en el espacio, así como los resultados que se derivan de la modificación que sufren por su localización común"⁷⁵.

⁷⁴ Un panorama sociológico de las investigaciones sobre este tema, así como sobre los problemas que se plantean, en Converse 1979.

⁷⁵ Hägerstrand 1976 y 1984; cit. por Gregory 2000, p. 258; véase también Bailly et Béguin 1982, chap. 5 "Temps et société"

Se trata, pues, de relaciones espacio temporales, en las que cada actividad y fracción del tiempo está asociada a espacios concretos. La incorporación del estudio del tiempo y de los cambios temporales a la escala de la vida cotidiana ha tenido gran trascendencia en geografía. Eso ha ocurrido recientemente, con los estudios de la geografía del tiempo o *time geography*, una línea de trabajo que consiguió un avance notable a partir de los trabajos de T. Carlstein, D. Parkes y N. Thrift (1978) sobre la importancia del tiempo en el estudio de los problemas espacio-temporales.

Esos estudios muestran la recurrencia de ciertas actividades y tiempos, la existencia de regularidades y de fluctuaciones, de sincronismos (por ejemplo la utilización masiva de medios de transporte durante las horas punta) y también una aceleración de los flujos en la ciudad contemporánea, y una ampliación de las distancias recorridas, en relación con medios de comunicación cada vez más potentes y generalizados.

Pero el tiempo también está presente en los estudios geográficos en otras muchas dimensiones. Por ejemplo, a través de los flujos⁷⁶, a través de la incorporación de la dimensión temporal en la difusión de innovaciones, y en las simulaciones, con posibilidad de predicciones y de postdicciones⁷⁷.

El tiempo de las investigaciones sobre los presupuestos del tiempo no es el mismo que la percepción psicológica del tiempo por las personas. Para éstas, y como le ocurría a Jaromir Hladík en el cuento de Borges antes citado, en un instante pueden ocurrir muchas cosas, con lo que el tiempo se dilata; por el contrario la gente mayor percibe los años pasados o toda su vida pasada como un instante. La percepción de la duración depende de la actividad más o menos compleja. En el caso de la inactividad el tiempo tarda mucho en pasar, aunque una vez transcurrido se percibe como un instante; también depende de la motivación (si uno se aburre o no) y del interés que uno tenga en lo que hace: si interesa mucho el tiempo se hace corto. La geografía de la percepción se integra así con la geografía del tiempo.

La sincronización del tiempo a escala mundial fue posible en el siglo XIX con la utilización del meridiano de Greenwich y la utilización de cronómetros, y luego, sobre todo, con la utilización de la radio. Se impone así un tiempo cada vez más abstracto y separado de la biología. La unificación de los mercados financieros ha sido posible con ello, con lo que se alcanza un nuevo estadio en el proceso de globalización. Todo eso se va a consolidar con la conexión de internet, que ha de llevar a un tiempo uniforme para todo el mundo, el cual permitirá fijar con exactitud las conexiones con lugares de todo el mundo sin tener que recurrir a cálculos de conversión horaria. Una conocida casa suiza lo ha lanzado ya comercialmente centrado en el meridiano de su ciudad, y solo falta ponerse de acuerdo sobre ese punto de referencia para que se generalice el reloj con la esfera de 24 horas.

⁷⁶ Ver Haggett, *Análisis locacional en geografía*, cap. "Movimiento", y *Network analysis in geography*.

⁷⁷ Sobre el tema del tiempo en las simulaciones, Norton 1984.

La aceleración del cambio y el triunfo de lo nuevo, lo efímero y lo fragmentario

En los años 1960 se desarrolló en el cine francés una tendencia denominada la *nouvelle vague*, una expresión que ha tenido también aplicaciones en otros campos de la vida contemporánea. Se trata de una expresión curiosa porque, además de que, como alguien señaló entonces, todas las olas son nuevas, sorprende que se valore de forma positiva tanto las olas como la novedad que representan las últimas que han llegado. Esa expresión nos pone directamente ante una situación característica de la modernidad, pero que tiene sus orígenes en la baja Edad media y en el Renacimiento.

Es, en efecto, entonces cuando se empieza a producir una valoración favorable de la novedad, lo cual sería el síntoma de una importante transformación social ya que, como hemos visto, el cambio y lo nuevo podían ser percibidos negativamente en el pasado. Es el momento en que empiezan a detectarse innovaciones sociales que anuncian un cambio en profundidad.

Algunas de esas innovaciones podían verse al comienzo como algo momentáneo y efímero. En las *Coplas a la muerte de su padre* (1476) Jorge Manrique se hacía eco de algunos cambios que había conocido en Castilla y que, desde la vertiente moral en que se situaba su poema, él percibía como algo efímero:

¿Qué se hizo el rey Don Juan?
Los Infantes de Aragón
¿qué se hicieron?
¿qué fue de tanto galán,
que fue de tanta invención
como truxeron?

Las justas e los tomos,
paramentos, bordaduras
e cimeras,
¿fueron sino devaneos?
¿qué fueron sino verdura
de las eras?

Pero Jorge Manrique se equivocaba. Todo eso no era efímero, no era simplemente "verdura de las eras". Era el signo evidente de una nueva época. Por debajo de esas innovaciones latía irrefrenable un cambio social importante, se percibía la llegada de innovaciones, la inauguración de la época del individualismo, la valoración positiva de las "nuevas olas".

Creo que Gilles Lipovetsky lo ha visto muy bien en el libro que ha dedicado al culto moderno por lo efímero, a la aparición y el desarrollo de la moda. La moda es un reflejo del individualismo. Para que la moda nazca hace falta, en efecto, que se acepte como valiosa la iniciativa estética, la originalidad, el aprecio del presente respecto al pasado, es decir "un orden de valor que

exalte el presente nuevo en oposición frontal con el modelo de legitimidad inmemorial fundado en la sumisión al pasado colectivo". Y más aún,

para que el reino de las frivolidades pueda aparecer, será preciso que sean reconocidos no solamente el poder de los hombres para modificar la organización de su mundo, sino también, más tarde, la autonomía parcial de los agentes sociales en materia de estética de las apariencias⁷⁸.

Aunque tiene orígenes clásicos, que José Antonio Maravall ha mostrado de forma convincente, el gusto por las novedades se va extendiendo en la baja Edad media y culmina en el Renacimiento, momento en que la nueva actitud puede reflejarse en la leyenda *omnia nova placet*, inscrita en 1513 en el coro de la San Marcos de León⁷⁹. Ese deseo de ser contemporáneo y no antiguo, la valoración positiva de la novedad y el rechazo de la tradición y de lo recibido sería lo que se encuentra en la aparición del reino de lo efímero sistemático, en la fluctuación sin continuidad que permite el triunfo de la moda.

Bien pronto el descubrimiento de toda la cultura clásica produciría un deslumbramiento de las producciones del pasado, que era también un avance hacia adelante. Y enseguida la disputa de los antiguos y modernos -que en España se plantea antes de mediados del siglo XVI- daría lugar a un resultado bien claro, la de que éstos eran superiores a los antiguos⁸⁰.

La distinción entre antiguo y moderno es esencial. Sin duda pueden encontrarse precedentes anteriores a la época que señalamos, aunque muchas veces esos van en sentido contrario. La valoración positiva y la añoranza del pasado griego o la de la época republicana en Roma, la añoranza de la Edad de Oro, la idea de que "cualquiera tiempo pasado fue mejor" era lo normal hasta entonces. El cambio radical es aquel que se produce cuando la Edad de Oro se sitúa en el presente o en el futuro al que se espera llegar.

El descubrimiento de América y la Revolución científica que comienza en el siglo XVI supusieron factores importantes para esos cambios que se habían iniciado en la baja Edad media. A partir de entonces los cambios se precipitan y hacen tomar conciencia de que muchas cosas estables se empiezan a tambalear y a mover. Desde la misma Tierra, antes sólidamente situada en el centro del universo y la imagen de ésta, modificada a cada minuto con los nuevos descubrimientos, hasta la misma comprensión del movimiento físico que se alcanza con la obra de Galileo. La ciencia nueva mostró que las concepciones anteriores no valían. Aunque el deslumbramiento con la antigüedad parece significar momentáneamente una vuelta a lo antiguo, bien pronto la disputa de los antiguos y modernos mostró como hemos dicho la superioridad de éstos, empezando precisamente por la conciencia que tenían los españoles de la novedad del Nuevo mundo y de su naturaleza, que no se había descrito en la historia natural de Plinio ni en las obras de otros naturalistas clásicos⁸¹.

⁷⁸ Lipovetsky 1987, p. 30 (cito siempre por la edición francesa).

⁷⁹ Maravall 1966, p. 27.

⁸⁰ Maravall 1966.

⁸¹ Capel 1994.

LO EFÍMERO Y LO PERMANENTE, O EL PROBLEMAS DE LA ESCALA TEMPORAL EN GEOGRAFÍA

Con el barroco se da, sin duda, un paso más. La valoración de la "arquitectura oblicua", título del tratado de Caramuel, el gusto artístico por el engaño y el trampantojo, el triunfo espectacular de la arquitectura efímera y de la fiesta efímera⁸², todo ello nos sitúa en una nueva época en la que el movimiento y lo efímero ganan respetabilidad.

En el siglo XVIII el pasado de la Tierra se hacía presente en la contemplación de un universo de ruinas, de restos de la gran catástrofe del Diluvio⁸³, y de las ruinas de ciudades, que mostraban la catástrofe de la destrucción de civilizaciones⁸⁴. Poco después los naturalistas aprendieron a leer la historia del planeta en la forma y constitución de las rocas. La descripción de la naturaleza pasa a ser inseparable de su historia, porque los recuerdos del pasado están presentes por doquier, y en todas partes se encontraban las huellas del mundo orgánico e inorgánico destruido. El pasado orgánico estaba fosilizado en lo que Alejandro de Humboldt llamaba en 1794 "los monumentos fúnebres" de la más antigua vegetación de la Tierra (petrificaciones, fósiles, carbones vegetales, hulla...)⁸⁵.

Durante la primera mitad del XIX la lenta elaboración del transformismo y el evolucionismo no hará sino destacar el cambio, mostrar que las mutaciones pequeñas son importantes, magnificar lo efímero como contribución a la permanencia de la evolución⁸⁶. La incorporación de la dimensión histórica a la naturaleza tendría a mediados de siglo un hito importante con la publicación de la obra de Darwin, que consagraba la incorporación de esa dimensión a la biología⁸⁷.

También el tiempo humano se extendió cuando las limitaciones de la historia escrita se pusieron de manifiesto con el estudio de la prehistoria y el desarrollo de la arqueología protohistórica, así como con la atención a los mitos⁸⁸. Finalmente, el desarrollo del historicismo permitió una nueva apreciación del tiempo y de la historicidad, cuestionando los principios del iusnaturalismo que había dominado desde la antigüedad y que había "inculcado

⁸² Con referencia a ella Fernando Rodríguez de la Flor (1994) ha señalado que la fiesta es el lugar donde se representa la 'quema sacrificial', lo que implica "la desaparición en aras de lo que lo excede, de unos bienes -sea palabra o dinero, arquitecturas o perfumes y fuegos artificiales- difícil y largamente acumulados (para ser destruidos). La fiesta es pérdida, gasto fuera de control, son costosas y consuntivas", por tanto algo efímero; lo cual puede relacionarse con "un complejo sistema político que da a luz una específica cultura simbólica: aquella que construye un discurso político compuesto con los materiales que le brindan las artes dispuestas a ser consumidas y espectacularizadas en un corto lapsus de tiempo". El ejemplo máximo de ello es, podríamos añadir, la fiesta de las fallas de Valencia.

⁸³ Capel 1985, cap. 6 "La Tierra en ruinas".

⁸⁴ Stafford 1984, "An 'Ocean' of Ruins", p. 124 y ss.

⁸⁵ Carta a Shiller, en Capel 1981, p. 10.

⁸⁶ Young 1998. En *El origen de las especies* Darwin habla de la dimensión temporal en el capítulo 10, y de manera general defiende que la modificación de las especies se produce "principalmente por la selección natural de numerosas variaciones sucesivas, pequeñas y favorables, auxiliada de modo importante por los efectos hereditarios del uso y desuso de las partes" (ed. 1988, p. 563).

⁸⁷ Cassirer (1906-), ed. 1979, vol. IV "El darwinismo como dogma y como problema del conocimiento".

⁸⁸ Casirer (1906-), ed. 1979, vol. IV, libro tercero "Formas y direcciones fundamentales del conocimiento histórico", y 36ke (1943), ed. 1982.

la fe en la estabilidad de la naturaleza humana", en palabras de uno de sus más ilustres estudiosos⁸⁹.

El imperio de lo efímero

En el pasado, cuando se construía se hacía siempre para durar. A veces para durar toda la eternidad, como las pirámides y los templos, pero en todo caso para durar mucho tiempo. Eso ha cambiado en nuestros días, ya que hay cosas que se construyen planificadamente para que sean efímeras, para que queden obsoletas y no duren mucho. Lo cual es un resultado de las necesidades de la producción masiva, que convierte a los objetos producidos en mercancías. Se trata de un cambio al que debemos ahora prestar atención.

La lógica económica de la producción, la búsqueda de mercados y de beneficios y el aumento del nivel de rentas de las clases medias y populares ha permitido el despliegue de la sociedad de consumo. En ella desaparece la idea de permanencia de los objetos, y es el cambio, lo efímero, la obsolescencia lo que gobierna la producción y el consumo. Todo lo cual ha podido ser interpretado, desde perspectivas críticas, como el triunfo de la lógica capitalista en la producción y como resultado de un mecanismo de condicionamiento y dominación de las clases populares. Aunque otras interpretaciones pueden ser, como veremos, más optimistas sobre el sentido y las implicaciones de dichos cambios.

La nueva situación se inicia con la crisis del Antiguo Régimen y el triunfo del capitalismo. A mediados del siglo XIX los cambios sociales y económicos provocaban que todo lo que parecía estable se derrumbara, que todo lo sólido se desvaneciera en el aire, tal como percibieron lúcidamente Marx y Engels en el *Manifiesto comunista*. Vale la pena citar el texto que exhumó y valoró Marshall Berman, en la versión que él mismo utiliza:

Una revolución continua en la producción, una incesante conmoción de todas las condiciones sociales, una inquietud y un movimiento constantes distinguen la época burguesa de todas las anteriores. Todas las relaciones estancadas y enmohecidas, con su cortejo de creencias y de ideas veneradas durante siglos, quedan rotas; las nuevas se hacen añejas antes de haber podido osificarse. Todo lo sólido se desvanece en el aire; todo lo sagrado es profanado, y los hombres al fin se ven forzados a considerar serenamente sus condiciones de existencia y sus relaciones recíprocas⁹⁰.

Comentando a Marx, Berman ha percibido lúcidamente que a partir de la implantación y consolidación del sistema capitalista todo lo que la burguesía construye está hecho, a pesar de su apariencia de permanencia, para ser destruido y para que el proceso de producción recomience una y otra vez. Dicho en sus propias palabras, que están teñidas de contenida emoción,

⁸⁹ Meinecke 3d. 1982, p.12.

⁹⁰ Berman 1988, cit. en p. 7 y en p. 89-90. En la traducción del *Manifiesto* más difundida en castellano, la de Wenceslao Roces (Marx-Engels, ed. 1996, p. 38), hay ligeras variaciones que no cambian el sentido.

LO EFÍMERO Y LO PERMANENTE, O EL PROBLEMA DE LA ESCALA TEMPORAL EN GEOGRAFÍA

'Todo lo sólido' —desde las telas que nos cubren hasta los telares y los talleres que las tejen, los hombres y mujeres que manejan las máquinas, las casas y los barrios donde viven los trabajadores, las empresas que explotan a los trabajadores, los pueblos y ciudades, las regiones y hasta las naciones que los albergan— todo está hecho para ser destruido mañana, aplastado o desgarrado, pulverizado o disuelto, para poder ser reciclado o reemplazado a la semana siguiente, para que todo el proceso recomience una y otra vez, es de esperar que para siempre, en formas cada vez más rentables.

El patetismo de todos los monumentos burgueses es que su fuerza material y su solidez no significan nada en realidad, no soportan ningún peso, son batidos como débiles juncos por las mismas fuerzas del desarrollo capitalista que exaltan. Hasta las construcciones burguesas más hermosas e impresionantes, y las obras públicas, son desechables, capitalizadas para una rápida depreciación y planificadas para quedar obsoletas, más semejantes en sus funciones sociales a las tiendas y los campamentos que a las 'pirámides de Egipto, los acueductos romanos, las catedrales góticas'⁹¹.

No extraña por ello que el autor afirme que los burgueses son "la clase más violentamente destructora de la historia", que "estos sólidos ciudadanos destrozarían el mundo si ello fuera rentable", y que aluda a las "fuerzas demoníacas", que finalmente desencadenan.

Estamos, pues en una etapa nueva de la historia⁹². Si ya hemos visto que todas las cosas son efímeras, ahora comprobamos que en el capitalismo se construyen para serlo.

La característica de fluidez y volatilidad que artistas, filósofos y escritores han señalado repetidamente como rasgo distintivo de la vida moderna tiene en eso su origen. Entre los que han considerado esa condición efímera como un rasgo esencial de la modernidad se encuentra, ya lo vimos, Charles Baudelaire, para el cual "la vida moderna es siempre nueva; todo en ella es efímero", y que por 'modernidad' entendió "lo transitorio, lo fugitivo, lo contingente"⁹³. O también F. Nietzsche, al cuestionar las visiones totalizadoras y estables e insistir en lo inestable y dudable de la realidad, y en su polidimensionalidad y pluralidad, en que la realidad aparece como diversa y fragmentada⁹⁴.

No sólo los empresarios industriales, sino también los artistas aprendieron bien pronto a insertarse en la sociedad de consumo y, en este caso, a construir realidades permanentes con lo efímero y fragmentario. Así lo hizo, en primer lugar, la pintura impresionista, que intentó captar el momento o la impresión fugaz y el movimiento y que jugó con los reflejos, las impresiones

⁹¹ Berman 1988, p. 95-96, las citas siguientes en p. 97-98.

⁹² Una nueva etapa que también se percibe en otros ámbitos culturales. Curiosamente a mediados del siglo XIX en China se toma conciencia de la importancia del cambio ambiental, y la intensificación de la explotación de la naturaleza a través de la minería, llevaba a percibir cambios trascendentales. En un poema titulado "Lamento sobre las colinas que tienen cobre" se alude a los efectos negativos de la tala de bosques para la explotación de una mina de ese metal y —tal como dice la traducción inglesa del poema (Elvin & Ts'ui-jung 1998, p. 11)— se acaba advirtiendo:

The Dark Force and Bright Force contract, then dilate,
Like craftsmen unceasingly shaping their work.
If human take all that there is, if they show no restraint,
Their force is enough to wear out Heaven and Earth

⁹³ Baudelaire, ed. 1995, p. 92; cit. por Berman, p. 142 y 131, aunque con una traducción algo diferente.

⁹⁴ Naveiro 2002, p. 53.

sensibles y rápidas, el dinamismo de la luz cambiante; algo que luego sería continuado, de una u otra forma, por algunos de los ismos pictóricos que le siguieron, especialmente el puntillismo, el fauvismo y el cubismo. Todos ellos crearon un nuevo lenguaje en el que la yuxtaposición de lo fragmentario y parcial construye la imagen de la realidad. El cubismo lo hizo con la fragmentación del espacio, algo que se ha comparado con lo que paralelamente realizaban el jazz y la música sincopada. Con la incorporación del *collage* empiezan a utilizarse materiales efímeros de la vida cotidiana, y con fragmentos verdaderos (de papel de periódico, cartón, telas...) construyen, de hecho, una nueva realidad. El intento de capturar el movimiento en obras como el "Desnudo descendiendo de una escalera" (1912) de Marcel Duchamp, y sus construcciones en las que interviene "el azar y la ocurrencia" significan un paso más en esa dirección. Finalmente todo ello culminará en las décadas que siguen a la segunda Guerra Mundial con la experimentación pictórica, los *happenings* artísticos, las "acciones" de Joseph Beuys, las instalaciones, el arte pobre, el *land art*, la escultura social, el arte del cuerpo o los rituales chamánicos con valor artístico, todo lo cual representan intentos de abrir nuevas perspectivas a la expresión artística y consagran y magnifican lo efímero en el arte⁹⁵. Algo que, al mismo tiempo, el cine acabará por consolidar: lo efímero yuxtapuesto proporciona la imagen y la impresión de la realidad, fragmentos unidos y fugaces forman una realidad inteligible.

La producción planificada de lo efímero es lo que está en la base del triunfo de la multiplicación de la oferta, del aumento del consumo, del imperio de la moda. Pero no se refiere sólo a ello. También se extiende a objetos de mucha más importancia, incluyendo la vivienda. Ya Engels había observado que las viviendas que se construían para los obreros se hacían para durar sólo cuarenta o cincuenta años⁹⁶. Y a lo largo de la segunda mitad del XIX y durante todo el siglo XX los procesos de renovación urbana han conducido a la demolición de un patrimonio inmobiliario que podía haber durado más. Hoy el mercado inmobiliario construye para un tiempo limitado, las responsabilidades de promotores y técnicos acaban pronto, y se considera normal que un bloque de edificios de 25 años tenga que ser demolido⁹⁷. Pero la misma ciudad se convierte en el reino de lo efímero. La destrucción y renovación del entorno construido se convierte en una estrategia de la acumulación del capital. Todas

⁹⁵ Sobre todo ello Bocola 1999, y en particular "La realidad de la percepción", p. 123 ss. En octubre de 2001 el Macba (Museo de Arte Contemporáneo de Barcelona) reunió una exposición del arte efímero entre 1960 y 1980, incluyendo el Body Art, el Land Art y las "Performances". A partir de "Una línea hecha caminando" y otras obras de Richard Long cada vez más se han venido realizando propuestas sobre intervenciones artísticas efímeras, que dan una idea de la sensación del paso del tiempo y sus variaciones, especialmente en lo que ofrece el continuo movimiento de la naturaleza; es el ideal que ha expresado Nils-Udo: "Dibujar con flores; pintar con nubes; escribir con agua; plasmar el viento de mayo, la caída de una hoja; trabajar para una tormenta..." (Garraud 1996, y de manera general los trabajos incluidos en Maderuelo 1996). En conjunto, "el culto a lo efímero, la idea de que el arte no debe perdurar sino desecharse al día siguiente de hacerse, se ha convertido en dogma de muchos individuos que se dicen artistas", según el crítico mexicano Arturo Espinosa, *La Cultura*, Saña de Prensa, México, 18 de julio 2001. (<http://www.cnca.gob.mx/cnca/nuevo/2001/diarias/jul18070/artevan.html>).

⁹⁶ Véase Engels, *El problema de la vivienda*, ed. 1977.

⁹⁷ Algunos datos e interpretaciones en Capel 2002, p. 430.

LO EFÍMERO Y LO PERMANENTE, O EL PROBLEMAS DE LA ESCALA TEMPORAL EN GEOGRAFÍA

las posibilidades están abiertas. Hasta el punto de que una geógrafa brasileña, Ana F. de Carlos, ha podido hablar de la ciudad efímera, de la ciudad amnésica⁹⁸: la continua y veloz transformación del espacio urbano en algunas metrópolis no permite que los ciudadanos establezcan vínculos emocionales con el mismo.

Puede llegar a hablarse incluso de una economía efímera. La que se desarrolla y deslocaliza cuando conviene, la que impone frente al trabajo permanente la falta de estabilidad, el carácter efímero del empleo, el trabajo temporal, y los contratos limitados, no sólo de los obreros sino de los directivos, despedidos o jubilados de forma rápida, a edades plenamente productivas.

David Harvey ha mostrado la lógica de todo ello. Ante todo, y con características específicas, en la primera fase de formación del capitalismo. Y luego en la fase más reciente de transición del fordismo a la acumulación flexible, momento en que han vuelto a cambiar los usos y significados del espacio y el tiempo, se han acelerado los ritmos de rotación del capital en la producción, con la consiguiente aceleración en el intercambio y en el consumo, y se han apresurado los servicios financieros, hasta el punto de que en los mercados de valores "veinticuatro horas es mucho tiempo"⁹⁹. La búsqueda de beneficios a corto plazo está en la base de la burbuja financiera, de la especulación bursátil, de las crisis repentinas. Todo eso supone el triunfo de lo efímero y transitorio, la reducción del apego a las cosas, la generalización del corto plazo.

De todas maneras, conviene recordar que el triunfo del corto plazo puede generar conflictos debido a su contradicción con otras estrategias económicas. La voluntad de permanencia de la actividad económica, de mantener monopolios durante largos períodos implica una consideración distinta del tiempo económico. Algún autor ha llamado justamente la atención sobre los conflictos entre, por un lado, la voluntad de duración y de una larga valoración de los equipamientos construidos que exigían grandes inversiones de capital (tales como ferrocarriles, energía eléctrica, silvicultura y acero), y la rápida renovación tecnológica que exigía una veloz rotación de equipos y bienes; así como, por otro, el conflicto entre los bienes duraderos en general y los bienes de consumo. Aparece así la distinción entre el largo plazo y el corto plazo, tanto en las previsiones de las empresas como, más tarde, en las de la planificación económica; aunque con referencia a ello se ha señalado que si eso supone una incorporación de la dimensión temporal, en general "el enfoque estático de la teoría económica ha sido de limitada ayuda para enfrentarse al problema del tiempo"¹⁰⁰. La humorada de Keynes "a largo plazo, todos muertos" indica bien las dificultades a que se enfrenta la ciencia económica para tratar debidamente con la larga duración. En realidad, sólo a través de la historia económica ha podido la economía incorporar esa dimensión temporal a sus estudios.

⁹⁸ Carlos 2001.

⁹⁹ Harvey, ed. 1990, p. 315.

¹⁰⁰ Inn 1995, "A plea for time", p. 366.

Lo efímero y la postmodernidad

El carácter efímero se ha afirmado con la postmodernidad. Una interpretación en ese sentido ha sido realizada por Baudrillard en su reflexión sobre los simulacros y su alegato sobre la muerte de lo real. Para Baudrillard la postmodernidad sería la postrealidad, el triunfo del simulacro, la desaparición del carácter de verdad, el fracaso de la permanencia. "Lo real ha muerto"¹⁰¹ podría entonces ser traducido como "lo permanente ha muerto, estamos en el reino del simulacro y de lo efímero".

Son muchos los autores que parecen coincidir con ese veredicto. La época postmoderna se caracterizaría por la pérdida de los valores firmes, de las seguridades y de las certezas, por la "deriva hacia un insuperable relativismo"¹⁰². Sería el derrumbamiento de lo permanente y, otra vez, la magnificación de lo efímero. La conciencia de novedad y ruptura, considerada, como vimos, una característica moderna, ha sido llevada hoy a su exacerbación, con la aparición de modas de todo tipo. Incluso de modas intelectuales, creadas para ser rápidamente consumidas y pronto desechadas para ser sustituidas por otras; la rápida sucesión de "revoluciones científicas", por ejemplo en la ciencia geográfica, tal vez sea el reflejo de todo ello en el campo científico. Lo que habíamos visto iniciarse tímidamente en la baja Edad media con la valoración positiva de lo nuevo, llega así hoy a su paroxismo.

Desde el punto de vista social político e intelectual lo que impresiona en la época contemporánea es la agitación perpetua, el cambio en los países, en las revoluciones científicas, culturales, artísticas, el carecer efímero de los estilos en los dos siglos de la contemporaneidad. Sin duda ello ha acabado por afectar al pensamiento, y dio lugar a finales de los años 1970 a la aparición de las corrientes postmodernas que, oponiéndose a la idea de sistema que implica una fuerte estabilidad, se esfuerzan en mostrar la trascendencia de la inestabilidad, a través de la crítica del discurso que da validez al saber científico. No extraña por ello que uno de los primeros representantes de este movimiento, Jean-François Lyotard, haya visto la ciencia postmoderna como invención de inestabilidades¹⁰³, ni tampoco que en las teorías científicas actuales se vuelva a citar "el conflicto, padre, según Heráclito, de todas las cosas", como escribe René Thom en su *Stabilité structurelle et morphogenèse* (1972), y cita interesada y oportunamente Lyotard¹⁰⁴.

No sorprende tampoco que todo eso se refleje también en otros campos. Como, por ejemplo, en la arquitectura postmoderna que intenta a veces el paso a lo distorsionado y que pone en cuestión la idea de estabilidad y coherencia y valora lo aparentemente inestable. Algo que tuvo un claro precedente en algunos excesos del *art nouveau* -lo que en España se llamó "modernismo"- y en concreto en la obra de Gaudí o Jujol, así como en la arquitectura expresionista alemana de los años posteriores a la primera guerra mundial, en

¹⁰¹ Naveiro 2002, p. 54.

¹⁰² Naveiro 2002, p. 51-52

¹⁰³ Ese es precisamente el título del capítulo 13 de su obra *La condición posmoderna* (Lyotard 1979).

¹⁰⁴ Lyotard (1979), ed. 1993, p. 123.

la que se busca el movimiento y la inestabilidad y la imitación de formas orgánicas de gran dinamismo¹⁰⁵. Todo ello ha permitido a un crítico actual hablar de la fase gaseosa de la arquitectura reciente. Todo eso se extiende también al urbanismo en la llamada postciudad "expresión máxima de la libertad de cambio (...) que no alcanza nunca forma definitiva, en la que nada es estático y permanente"¹⁰⁶. La ciudad con elementos móviles alternativa a la tradicional, el "campamento para nómadas a escala planetaria" que imaginó Constant en el marco del movimiento situacionista¹⁰⁷ se convierte hoy en un ideal para algunos urbanistas. En la visión de un arquitecto contemporáneo, Frei Otto, el futuro deseable se presenta como una situación en la que "los edificios se adaptan y se insertan, desaparecen y vuelven a aparecer (...); las múltiples técnicas, posibilidades y materiales de construcción permiten por fin que una ciudad o toda una zona habitada pueda cambiar a diario y sin dificultades"¹⁰⁸.

En lo que se refiere al campo estricto de la moda, es evidente que su fuerza y poder tienen que ver con la lógica del sistema capitalista y con la iniciativa e independencia del fabricante en la elaboración de las mercancías, que conducen a la variación regular y rápida de las formas, la multiplicación de modelos y series. En la raíz de la generalización de lo efímero está sin duda el desarrollo de los progresos científicos y técnicos y el sistema de competencia económica, principios que fueron aplicados por la llamada Alta Costura desde aproximadamente 1860 y representan el núcleo mismo de las industrias de consumo. Por el lado de la oferta la competencia económica y el avance técnico están, sin duda, en la raíz de la generalización de lo efímero. A partir de los años 1960 el *prêt à porter* se impone por la democratización de los gustos y por "el apetito de vivir en el presente estimulado por la nueva cultura hedonista de masa". El autor de esta interpretación, Gilles Lipovetsy, estima que la sociedad está volcada al presente con la euforia del consumo y de lo nuevo. Los signos efímeros y estéticos de la moda ya no son de las clases elevadas sino también una exigencia de masa. La generalización de la moda en los mercados masivos permitió acelerar el ritmo del consumo, y se extiende más allá del vestido a la decoración, a la música y a otras actividades de recreo y de productos culturales. Las modas resultan efímeras y transitorias, al igual que las ideas, las prácticas, los valores. Se llega así a situaciones que se describen con palabras como obsolescencia instantánea, volatilidad permanente, torbellino de lo efímero. Todo lo cual culminará precisamente con la importancia que adquiere el diseño, es decir, "la incorporación sistemática de la dimensión estética en la

¹⁰⁵ Véase sobre ello el catálogo de la exposición Universo Gaudí que se celebra en estos momentos en Barcelona y que ha coordinado Juan José Lahuerta (Lahuerta 2002), y en particular, además de las obras de los dos arquitectos catalanes citados, la III parte "Fortune", p. 149 y ss, con las de Herman Finsterlin y las esculturas de Hermann Obrist. Con proyectos para iglesias, salas de conciertos y "paisajes arquitectónicos".

¹⁰⁶ Véanse referencias sobre ello en Capel 2000, p. 56.

¹⁰⁷ Una ciudad en la que, "con ayuda de elementos móviles, se construye un hábitat común, un área habitable que sea temporal, que se remodele constantemente, un campamento para nómadas a escala planetaria", Constant, New Babylon, *International Situationiste*, 2 1959, p. 37-40, cit. por Costa 2000.

¹⁰⁸ Otto 2001, p. 234; sobre este arquitecto véase también Navarro Segura 2001.

elaboración de productos industriales", con lo cual "la forma moda encuentra su punto de realización final"¹⁰⁹.

Se llega con ello al despilfarro individual y social, que alcanza niveles inaceptables en las sociedades opulentas, pero que tiene raíces muy diversas. A veces puede ser un despilfarro de ostentación, para ser apreciado o envidiado, del tipo del que algunos economistas (como Thorstein Veblen y su "consumo conspicuo" el despilfarro de ostentación de las clases superiores en la *Teoría de la clase ociosa*) o antropólogos (como Marcel Mauss con su *Essai sur le don, forme archaïque de l'échange*, y la teoría antropológica del *potlatch*) han puesto de manifiesto en sus estudios. Pero otras tiene motivaciones diferentes, tanto psicológicas como económicas y sociales: afirmación de la personalidad (a través de la moda, por ejemplo), deseo de placer (consumo de drogas), distinción individual (decoración de la casa, muebles...), curiosidad creciente (viajes), consumo de productos culturales (desde la música a los libros), presión de la publicidad por la necesidad de vender una producción cada vez mayor y en una situación de fuerte competencia, riqueza creciente, baratura de los productos que se ofertan, difusión de los sistemas de créditos y de los servicios de venta (redes de tiendas, supermercados, venta por correspondencia, por internet), impulsos irresistibles para la compra (emptiopatía o compra compulsiva), solución a neurosis personales (compra como sustitución de otras satisfacciones), ideas equivocadas sobre la felicidad, falta de valores y de sentimientos éticos y de solidaridad con los otros, pérdida de peso de las religiones y deseo de construir el paraíso en la tierra.

La difusión de la prensa y su inclinación al sensacionalismo, la competencia entre periódicos, la rapidez de la circulación de las noticias y su densidad aseguran asimismo el reino de lo efímero, acentuado por la falta de memoria histórica. A ello se han unido luego la radio y la televisión, que acentuaron también la importancia de lo efímero. Con esos potentes desarrollos "el tiempo fue destruido y se hizo cada vez más difícil conseguir continuidad o hacer preguntas sobre el futuro"¹¹⁰. El tiempo se hace cada vez más valioso ("el tiempo es oro") y con la radio y la televisión el impacto de la noticia y las exigencias de la publicidad consiguen comprimir la información a un tiempo mínimo, de minutos y aun segundos. En general, lo de ayer mismo se convierte hoy en viejo, en antiguo, en desfasado.

Pero frente a ello, como ha mostrado Lipovetsky de forma convincente, el "imperio de lo efímero" tiene que ver también con mecanismos que se han hecho presentes en el mundo de la moda desde el siglo XIX y que suponen la valoración de lo nuevo, el triunfo del individualismo, la diversificación y la seducción. Desde esa perspectiva la industria ligera sería una industria estructurada como la moda. Este autor ha realizado una impugnación estimulante de las teorías críticas de Baudrillard, Marcuse, Debord o Lefebvre - las cuales ponen énfasis en los mecanismos de dominación y en el deseo de desmarcarse socialmente como factor esencial de la moda-, y ha insistido en que "se debe superar la vituperación moralizante" contra ella, ya que ha servido

¹⁰⁹ Lipovetsky 1987, p. 213, 187, 193 y todo el capítulo 1 de la Segunda parte

¹¹⁰ Inn 1995, p. 373

LO EFÍMERO Y LO PERMANENTE, O EL PROBLEMAS DE LA ESCALA TEMPORAL EN GEOGRAFÍA

para que lo Nuevo conquiste una legitimidad social, y está "ligado al avance de la igualación de las condiciones y de las reivindicaciones individualistas" y al avance de la democracia¹¹¹.

Esa legitimidad de lo efímero se percibiría también en la publicidad, a pesar de las impugnaciones y críticas que se han hecho de la misma, debido a que se esfuerza en conseguir que los estímulos repetidos sean cada vez más refinados para evitar que provoquen saturación ante la vertiginosa rotación de imágenes y estímulos. La importancia de la imagen y de la publicidad ha sido señalada por numerosos autores. David Harvey, por ejemplo ha escrito que sin duda "el tiempo de rotación de ciertas imágenes por parte del consumidor puede ser muy breve (y aproximarse casi al ideal de "abrir y cerrar los ojos" que Marx consideraba óptimo desde el punto de vista de la circulación del capital)". La comercialización masiva e instantánea de imágenes en una situación de fuerte presión para acelerar el tiempo de rotación (y superar las barreras espaciales) sería así "una bendición divina desde el punto de vista de la acumulación del capital, en particular cuando otros caminos para aligerar la hiper-acumulación parecen bloqueados". De esta manera, "la condición efímera y la comunicabilidad instantánea a través del espacio se convierten entonces en virtudes que pueden ser exploradas y explotadas por los capitalistas para sus propios fines"¹¹².

Pero es posible que la validez de todo ello no implique necesariamente consecuencias inevitables sobre el condicionamiento del comportamiento humano. Podría ser que, como pretende Lipovetsky, la publicidad tuviera efectos mediáticos epidérmicos e insignificantes para la vida y elecciones profundas de los individuos, y condujera simplemente a impulsar la elección entre productos equivalentes, y que al mismo tiempo tuviera como efecto positivo el permitir asimilar la legitimidad de lo efímero y de la renovación permanente de productos¹¹³.

Frente a la idea de que lo efímero asegura la permanencia –por ejemplo del sistema social, lo que puede reflejarse en la conocida frase del conde de Lampedusa en el Gatopardo "que todo cambie para que todo quede igual", es decir para que todo permanezca– podemos ver esa otra perspectiva más positiva. Es la que ha defendido Lipovetsky en el libro citado, según la cual cuanto más gana terreno lo efímero (y en especial lo más efímero de todo, la moda) más estables se hacen las democracias. También aquí lo efímero aseguraría la permanencia, pero en este caso de las democracias; lo cual sucedería porque con ello éstas estarían "menos desgarradas en profundidad, reconciliadas con sus principios pluralistas". Tenemos así una posición totalmente diferente a la visión crítica y negativa sobre estos fenómenos; frente a ella encontramos la defensa de que con la moda "el modernismo ha ganado una legitimidad social", tanto en las sociedades occidentales como en todas las otras en las que se difunde, lo cual facilitaría el funcionamiento democrático con

¹¹¹ Lipovetsky 1987, p. 209 y 216; de todas maneras no dejan de reconcerse también los inconvenientes que todo eso tiene, que se analizan igualmente (p. 210).

¹¹² Harvey (1990) ed. 1998, p. 318.

¹¹³ Lipovetsky 1987, cap. II, Segunda parte, en particular p. 230-234.

la información y la movilidad de opiniones. Personalmente me siento inclinado a aceptar este tipo de interpretaciones más optimistas, porque tengo confianza en la capacidad de discernimiento de la gente.

El triunfo de lo efímero, en todo caso, no deja de generar angustias. Sobre todo, porque, además de lo que hemos venido diciendo, hay rasgos que parecían haber llegado para ser permanentes y se han mostrado también efímeros. Durante los años 1960 parecía haberse alcanzado el fin de las enfermedades infecciosas, lo que luego se ha visto una ilusión; como también parecía próxima la llegada del pleno empleo, del trabajo para toda la vida, de la seguridad del Estado del bienestar, e incluso para algunos la cercanía de la revolución.

Ya hemos hablado de las dificultades de la ciencia económica para tratar con el largo plazo. Pero desde los años 1960, y en primer lugar con la polémica sobre los límites del crecimiento, esa preocupación por la amplia dimensión temporal se ha ido introduciendo en la economía. Más tarde la percepción de las consecuencias del deterioro ambiental y la toma de conciencia de la degradación ha incorporado cada vez más el largo plazo, es decir la voluntad de asegurar la permanencia del medio ambiente de nuestro planeta para las generaciones futuras. Detrás de la preocupación por la sostenibilidad se trasluce la inquietud por las consecuencias del triunfo de lo efímero, del corto plazo, y la voluntad de asegurar la permanencia.

De manera similar, en esta situación donde triunfa lo efímero y lo fragmentado, en donde todo vale, la preocupación por las raíces, por los vínculos, por la identidad reflejan igualmente la búsqueda de lo permanente. Y se percibe asimismo en la nueva valoración de los principios religiosos, que se dirigen esencialmente hacia el futuro. Si en la sociedad secularizada occidental —menos secularizada, sin embargo, de lo que sería necesario— "los sueños milenaristas son reemplazados por utopías políticas, y la creencia en la inmortalidad por una concepción del progreso y la continuidad social", como ha escrito un autor¹¹⁴, lo que se observa hoy es que muchas personas parecen volver a esos sueños milenaristas, a la ansiosa seguridad de un paraíso futuro, sea en este mundo o en el otro. Ese retorno a los sueños trascendentales no sería una de las menores consecuencias del triunfo de lo efímero.

Desde la perspectiva del futuro, todo está abierto y todo depende de nosotros. Podemos preguntarnos sobre cómo seremos vistos desde ese futuro, y si, al igual que ahora nos ocurre respecto al pasado, nosotros seremos también un país extraño para ellos. Hay que suponer que sí, si se continúa manteniendo la conciencia histórica que se ha ido adquiriendo desde la edad moderna. Pero podemos preguntarnos también por lo que encontrarán extraño en nuestra época, y sobre lo que verán como efímero y como permanente en ella.

Las previsiones que podamos hacer quedarán probablemente tan obsoletas como las que se han hecho en el pasado. Algunas cosas seguirán siendo idénticas y otras que no imaginamos habrán cambiado profundamente.

¹¹⁴ Goody 1979, p. 339.

LO EFÍMERO Y LO PERMANENTE, O EL PROBLEMA DE LA ESCALA TEMPORAL EN GEOGRAFÍA

Es imprevisible saber cómo nos verán los hombres del futuro. Como escribió Bergson con referencia al efecto retroactivo que el romanticismo tuvo sobre el clasicismo anterior, al permitir descubrirlo y convertirlo en precedente, "retroactivamente ha creado su propia prefiguración en el pasado, y una explicación de sí mismo por sus antecedentes"¹¹⁵. Por eso, añade, "es preciso un feliz azar, una suerte excepcional, para que advirtamos justamente, en la realidad presente, aquello que más interesará al futuro historiador. Cuando ese historiador considere nuestro propio presente, buscará sobre todo la explicación de su propio presente, y más particularmente de aquello que su propio presente contiene de novedoso"; y de eso, efectivamente no tenemos ninguna idea.

Es posible que el hecho esencial de los tiempos modernos sea, como él pretende, el advenimiento de la democracia. Si nos referimos a ella, y como es evidente que no ha llegado el fin de la historia, nos damos cuenta de que no estamos seguros de si podrá subsistir y se convertirá en un rasgo permanente de las sociedades, o si desaparecerá y resultará algo efímero. Si como resultado de la evolución actual, del descrédito del sistema democrático, del desinterés por la política, se imponen los regímenes autoritarios, serán los aspectos relacionados con ello los síntomas y precedentes que buscarán en nuestra época. Si fuera otra forma de democracia más participativa, hay también numerosos síntomas, totalmente diferentes, que serán valorados en el futuro.

¿Qué es lo efímero y permanente entre todo lo que nos ocurre y vemos aparecer?. Algunas transformaciones podemos imaginarlas. Los avances en la nanotecnología, ingeniería genética y su aplicación al hombre y a las especies animales y vegetales de nuestro planeta, los experimentos de conexión entre el cerebro de los seres vivos y los ordenadores, los avances en prótesis humanas y la capacidad de manipulación del genoma humano, los progresos de internet, de la comunicación a distancia y del ciberespacio... todo eso anuncia cambios asombrosos. En lo que se refiere a las relaciones sociales podemos imaginar, y esperar, cambios en la cooperación y la solidaridad.. en las formas de democracia, en la ética, aunque sólo sea como autodefensa de la Humanidad y del planeta.

En todo caso, es seguro que podemos intentar actuar creativamente sobre el futuro. Éste depende de nosotros. Se abren muchos caminos, y no tenemos certeza de cuál de ellos seguirá la Humanidad; entre ellos el del autoritarismo, el de los integristas religiosos, es decir, el dogmatismo y la intransigencia, el de la destrucción de la vida sobre la Tierra. Pero también el de la libertad, la riqueza equitativamente distribuida, la cultura extendida a todas las clases sociales y tantos otros que podemos imaginar. Nosotros podemos contribuir a que uno u otro sea posible. Sólo cuando el cambio se haya producido sabremos cuales son los signos precursores de hoy.

Estamos apresados por el vértigo de la brevedad. Pero ese vértigo puede ser todavía mayor. Hoy parece estar suficientemente claro que si no tomamos

¹¹⁵ Bergson (1934) ed. 1972, p. 21.

urgentemente medidas, la vida sobre la Tierra puede ser "un breve y veloz vuelo"; es decir el canto final de lo efímero en el universo.

Bibliografía

- ARANA, Juan. *La eternidad de lo efímero. Ensayos sobre Jorge Luis Borges*. Madrid: Biblioteca Nueva, 2000. 155 p.
- ARISTÓTELES. *Ética Nicomáquea. Ética Eudemia*. Introducción por Emilio Lledó. Traducción y Notas por Julio Pallí Bonet. Madrid: Gredos, 1985. 562 p.
- BAILLY, Antoine, et BÉGUIN, Hubert. *Introduction à la géographie humaine*. Paris, etc: Masson, 1982. 188 p.
- BAKER, Alan R. H. *Progress in Historical Geography*. New York: Wiley Interscience, 1972. 311 p.
- BAKER, A.R.H., BUTLIN, R.A., PHILLIPS, A.D.M. & PRINCE, H. The future of the past. *Area*, vol. 1, 1969, p. 46-51. Reproducido en Green (Ed.) 1991, p. 126-131.
- BAKER, A. R. J., & GREGORY, D. (Ed.). *Explorations in Historical Geography: Interpretative Essays*. Cambridge: Cambridge University Press, 1984.
- BARRIENDOS, Mariano. La climatología histórica en el marco geográfico de la Monarquía Hispana. *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, Universidad de Barcelona, nº 53, 1 de diciembre de 1999 (<http://www.ub.es/geocrit/sn-53.htm>)
- BARROWS, Harlan H. Historical geography. *Annals of the Association of American Geographers*, vol. 3, 1923, p. 11-21. Reproducido en Green (Ed.) 1991.
- BAUDELAIRE, Charles. *El pintor de la vida moderna*. Edición a cargo de Antonio Pizza y Daniel Aragó. Prólogo de Antonio Pizza. Traducción de Alcira Saavedra. Murcia: Colegio Oficial de Aparejadores y Arquitectos Técnicos; Librería Yedra; Cajamurcia, 1995. 164 p.
- BENJAMIN, Walter. *Iluminaciones, II. Baudelaire, un poeta en el esplendor del capitalismo*. Madrid: Taurus, 1972. 192 p.
- BERGSON, Henri. *L'évolution créatrice*. Paris: PUF, 9e edition, 2001. 372 p.
- BERGSON, Henri. *El pensamiento y lo moviente*. Buenos Aires: La Pleyade, 1972. 188 p.
- BERMAN, Marshall. *All that is solid melts into the air. The experience of modernity*. New York: Simon and Schuster, 1982. Trad. al castellano de Andrea Morales Vidal *Todo lo sólido se desvanece en el aire. La experiencia de la modernidad*. Madrid: Siglo XXI de España Editores, 1988. 386 p.
- BOCOLA, Sandro. *El arte de la modernidad. Estructura y dinámica de su evolución de Goya a Beuys*. Barcelona: Ediciones del Serbal (Colección La Estrella Polar, 17), 1999. 629 p.
- BONET CORREA, Antonio. *Los ornatos públicos de Madrid en la coronación de Carlos IV*. Edición e introducción de..., Barcelona: Gustavo Gili, 1983.
- BORGES, Jorge Luis. *Historia de la eternidad* (primera edición 1953). Madrid: Alianza Emecé, 1971. 159 p.
- BORGES, Jorge Luis. *Obras completas*. Barcelona: Emecé, 1997. 4 vols.

LO EFÍMERO Y LO PERMANENTE, O EL PROBLEMAS DE LA ESCALA TEMPORAL EN
GEOGRAFÍA

- BRAUDEL, Fernand. *La Méditerranée et le monde méditerranéen à l'époque de Philippe II* (Paris, 1949). Trad. al cast. por Mario Monteforte y Wenceslao Roces, *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*. México: Fondo de Cultura Económica, 1953. 2 vols., 663 + 638 p.
- BRAUDEL, Fernand. *Civilisation matérielle et capitalisme (XVe-XVIIe siècle)*. Paris: Armand Colin, 1967. 463 p.
- BROGLIE, Louis de. *Continuidad y discontinuidad en física moderna*. Madrid: Espasa Calpe, 1957.
- CABO ALONSO, Ángel. Condicionamientos geográficos. In Miguel ARTOLA, (Dir) *Historia de España*. Dirigida por.. Madrid: Alianza Editorial, vol. 1, 1990, p. 3-172.
- CALVO GARCÍA-TORNEL, Francisco. *Continuidad y cambio en la huerta de Murcia*. Murcia: Academia Alfonso X el Sabio, 1975. 162 p.
- CAPEL, Horacio. Organicismo, fuego interior y terremotos en la España del siglo XVIII. *Geo Crítica. Cuadernos Críticos de Geografía Humana*, Universidad de Barcelona, nº 27-28, mayo-julio 1980. 95 p.
- CAPEL, Horacio. *Filosofía y ciencia en la geografía contemporánea*. Barcelona: Barcanova, 1981. 509 p.
- CAPEL, Horacio. *La Física sagrada. Creencias religiosas y teorías científicas en los orígenes de la geomorfología española, siglos XVII-XVIII*. Barcelona: Ediciones del Serbal, 1988.
- CAPEL, Horacio. América en el nacimiento de la Geografía moderna, o sea de las crónicas medievales a las crónicas de Indias pasando por Plinio y el descubrimiento de las tierras nuevas. *Suplementos. Materiales de Trabajo Intelectual*, Editorial Anthropos, Barcelona, nº 43, abril 1994 (Nº especial sobre "La Geografía Hoy. Textos, Historia y Documentación"), p. 42-51. Edición completa (con notas) con el título Naturaleza y cultura. América y el nacimiento de la geografía moderna. In Ana María ALFONSO-GODFARB y Carlos A. MAIA (Orgs.). *História da Ciência. O mapa do Conhecimento*, Rio de Janeiro, Expressão e Cultura/São Paulo, Universidade de São Paulo, EdUsp, 1995, págs. 247-306.
- CAPEL, Horacio. *La morfología de las ciudades. I. Sociedad, cultura y espacio urbano*. Barcelona: Ediciones del Serbal (Colección La Estrella Polar, 37), 2002. 544 p.
- CARLOS, Ana Fani Alessandri de. *Espaço-temp na metrópole. A fragmentação da vida cotidiana*. São Paulo: Editora Contexto, 2001. 368 p.
- CARLSTEIN, Tommy, PARKES, Don & THRIFT, Nigel (Eds.). *Making Sense of Time*. London: Edward Arnold, vol. 1, 1978. 150 p.
- CARLSTEIN, Tommy, PARKES, Don & THRIFT, Nigel (Eds.). *Human Activity and Time Geography*. London: Edward Arnold, vol. 2, 1978. 286 p.
- CARLSTEIN, Tommy, PARKES, Don & THRIFT, Nigel (Eds.). *Time and Regional Dynamics*. London: Edward Arnold, vol. 3, 1978. 120 p.
- CARRIER, E. H. *Historical geography of England and Wales*. London: Allen and Unwin, 1925.
- CARTER, Francis W. *An Historical Geography of the Balkans*. London, etc.: Academic Press, 1977. 599 p.
- CARTER, Harold. *Introduction to Urban Historical Geography*. London: Edward Arnold, 1983. 222 p.

- CASSIRER, Ernst. *Das Erkenntnisproblem in der Philosophie und Wissenschaft der neueren Zeit*. Berlin 1906- Trad. al cast. por Wenceslao Roces. *El problema del conocimiento*. México: Fondo de Cultura Económica, Tercera reimpresión 1979. 4 vols.
- CASTRO FLÓREZ, Fernando. De parte del señor alcalde (Desbarres del pregonero). In MADERUELO (Dir.) 2000, p. 219-256.
- CERON, Jean Paul et BAILLON, Jean. *La Société de l'éphémère*. Grenoble: PUG, 1979. Trad. al castellano de Marcial Suárez. *La sociedad de lo efímero*. Madrid: Instituto Nacional de Administración Pública, 1980. 288 p.
- CONTINUITÉ. *Continuité et rupture dans l'histoire de la littérature. Colloque Franco-polonais*. Université Paul Valéry, Montpellier, 9-14 fevrier 1987. Paris: Champion, 1988.
- CONVERSE, Phillip E. Tiempo. El estudio de su distribución. In SILLS, 1979, vol. 10, p. 340-344.
- COSTA, Xavier. New Baylon: la ciudad situacionista. In MADERUELO (Dir.), 2000, p. 209-217.
- CUESTA GARCÍA DE LEONARDO, M^a José. *Fiesta y arquitectura efímera en la Granada del siglo XVIII*. Granada: Universidad de Granada, 1995. 506 p.
- DARBY, H. C. *A New Historical Geography of England*. Cambridge: Cambridge University Press, 1973. XIV + 767 p.
- DARBY, H. C. On the relations of Geography and History. *Transactions Institute of British Geographers*, vol. 19, 1953, p. 1-11. Reproducido en Green (Ed.) 1991, p. 34-45.
- DARBY, H. C. Historical geography in Britain, 1920-1980: continuity and change. *Transactions Institute of British Geographers*, N. S. 8, 1983, p. 421-428.
- DARWIN, Charles. *El origen de las especies*. Edición de Jaume Josa i Llorca, Traducción de Antonio de Zulueta. Madrid: Espasa Calpe (Colección Austral), 1988. 632 p.
- DAWKINS, Richard. *The Selfish Gene* (1976). 2nd ed. Oxford University Press, 1989. Trad. al cast. de Juana Robles y José Tola, *El gen egoísta. Las bases biológicas de nuestra conducta*. Barcelona: Salvat, 2000.
- DE SOLLA PRICE, J. *Little Science, Big Science*. New York: Columbia University Press, 1963. Trad. al cast. *Hacia una ciencia de la ciencia*. Barcelona: Ariel 1973. 182 p.
- DELANEY, David. Running with the land: legal-historical imagination and the spaces of modernity. *Journal of Historical Geography*, vol. 27, n^o 4, 2001, p. 493-506.
- DENECKE, Dietrich & SHAW, Gareth. *Urban Historical Geography: Recent Progress in Britain and Germany*. Cambridge University Press, 1988. 409 p.
- DENNIS, R. J. Historical geography: landscape with figures. *Progress in Human Geography*, 9, 1985, p. 575-584.
- DIELS, Hermann und KATZ, Dietrich von. *Fragmente der Vorsokratiker*. Griechisch und Deutsch von Hermann Diels, Herausgegeben von Walther Kranz, 1903. Ed. 1969, vol. I.
- DODGSHON, R. A. & BUTLIN, R.A. (Eds.). *An Historical Geography of England and Wales*. 2nd ed. London: Academic Press, 1990.

LO EFÍMERO Y LO PERMANENTE, O EL PROBLEMA DE LA ESCALA TEMPORAL EN
GEOGRAFÍA

- DOOB, Leonard W. Time: cultural and social anthropological aspects. In CARLSTEIN, PARKES and THRIFT 1978, vol. 1, p. 56-65.
- DROOGENBROODT, Germain. "La eternidad de lo efímero". *Antology of Modern Mexican Poetry, Spanish-Dutch*. Point International and Ediciones La Altea (Point 29) s.f. 48 p.
- EGGERS LAN, Conrado y JULIÁ, Vicente E. *Los filósofos presocráticos*. Introducción general de Conrado Eggers. Introducciones, traducciones y notas por ... Madrid: Gredos (Biblioteca Clásica), 1978. 512 p.
- EGUIZÁBAL MAZA, Raul. *Pequeña biografía de lo efímero*. Madrid: Amigos de la Cultura de Moratalaz, 1981. 54 p.
- ELVIN, Mark & TS'UI-JUNG, Lin (Eds.). *Sediments of Time. Environment and Society in Chinese History*. Cambridge: Cambridge University Press, 1998. 820 p.
- ESTAVILLE Jr., Lawrence E. Organizing time in historical Geography. In GREEN (Ed.) 1991, p. 310-324.
- ESTIC. *Estic de pas: em plau l'effimer*. Papers de Versàlia. Plaquettes de Poesia, N° Blau, Sabadell: Casa Taulé, Primavera 2002. 30 p.
- FOX-GENOVESE, Elisabeth & LASCH-QUINN, Elisabeth (Eds.). *Reconstructing History: The Emergence of a New Historical Society*. New York: Routledge, 1999. XII + 378 p. (*Journal of Historical Geography*, 28, 1, 2002, p. 151).
- GARCÍA BACCA, Juan David. *Refranero, poemas, sentenciario de los primeros filósofos griegos*. Traducción del original griego al castellano por... 3ª edición. Caracas-Madrid: Edime, 1972. 157 p.
- GARCÍA-BORRÓN, Juan Carlos. *Historia de la filosofía*. Barcelona: Ediciones del Serbal (Colección "La Estrella Polar" 8, 9 y 10), 1998. Tomo I, *La Antigüedad*; tomo II, *Edad Media, Renacimiento y Barroco*; tomo III, *Filosofía Moderna*.
- GARRAUD, Colette. Arte y naturaleza: aspectos del tiempo. In MADERUELO (Dir.) 1996, p. 77-94.
- GENOVESE, E. D. HOCHBERG, L. (Ed.). *Geographic perspectives in History*. Oxford: Basil Blackwell, 1989.
- GILBERT, E. W. What is historical geography. *Scottish Geographical Magazine*. 48, 1932, p. 129-136.
- GIRALDO, María Cristina. Borges y la última gota de la clesidra. *Palimpsestus. Revista de la Facultad de Ciencias Humanas*. Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, 1, 2001, p. 72-75.
- GONZÁLEZ MÍNGUEZ, Cesar (Ed.). *La otra historia: sociedad, cultura y mentalidades*. Bilbao: Universidad del País Vasco, 1998. 120 p.
- GOODY, Jack. El tiempo. Aspectos sociales. In SILLS, 1979, Vol. 10, p.339.
- GRAHAM, Brian & NASH, Catherine. *Modern Historical Geographies*. Essex: Longman; Prentice Hall, 2000. 279 p.
- GRANÉS, José. El tiempo de la física. Lo absoluto y lo relativo. *Palimpsestus. Revista de la Facultad de Ciencias Humanas*. Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, 1, 2001, p. 76-83.
- GREEN, D. Brooks (Ed.). *Historical Geography. A Methodological Portrayal*. Savage, Maryland: Rowman & Littlefield, 1991. 392 p.

HORACIO CAPEL

- GREGORY, Derek. Geografía del tiempo. In JOHNSTON, GREGORY & SMITH (Eds.) 2000, p. 258-260.
- HARRIS, R. C. Theory and synthesis in historical geography. *Canadian Geographer*, 15, 1971, p. 157-172.
- HARRIS, R. C. Power, modernity and historical geography. *Annals of the Association of American Geographers*, vol. 81, 1991, p. 67-83.
- HARVEY, David. *The Condition of Postmodernity*. Oxford: Basil Blackwell, 1990. Trad. al cast. por Martha Eguía. *La condición de la posmodernidad. Investigación sobre los orígenes del cambio cultural*. Buenos Aires: Amorrortu Editores, 1998. 401 p.
- HEIDEGGER, Martín. *Conferencias y artículos*. Barcelona: Ediciones del Serbal (Colección La Estrella Polar, 30), 2001. 274 p.
- HERODOTO. *Historia*. Traducción y notas de Carlos Schrader. Madrid: Gredos (Colección Biblioteca Clásica), 1977. 5 vols.
- HOSKINS, W. G. *The Making of the English Landscape*. London: Hodder & Stoughton, 1955. New ed., London: Penguin Books, 1974. 326 p.
- INNIS, Harold A. *Staples, Markets and Cultural Change. Selected Essays. Centenary Edition*. Edited by Daniel Drache. Montreal & Kingston, etc.: McGill-Queen's University Press, 1995. 506 p.
- JACKLE. Time, space and the geographic past: a prospectus for historical geography. *Am. Hist. Rev.* 76, 1971, p. 1084-1103.
- JOHNSON, J. (Compilador). *Continuidad y cambio en la América Latina*. México: Unión Tipográfica Hispano-Americana, 1967. XIII+ 280 p.
- JOHNSTON, R. J., GREGORY, D. & SMITH, M. (Eds.). *Dictionary of Human Geography*. London: Basil Blackwell, 1981. Trad. de Rosa Mecha, *Diccionario Akal de Geografía Humana*. Madrid: Ediciones Akal, 2000. 592 p.
- JURJEVIC, Gabriel. *Efímero y lo eterno*. Lumen Argentina
- KURTZ, Mathew. Re/membering the town body: methodology and the work of local history. *Journal of Historical Geography*, vol. 28, nº 1, January 2002, p. 42-62.
- LAHUERTA, Juan José (Org.). *Universo Gaudí*. Barcelona: Centre de Cultura Contemporània de Barcelona, 2002. 239 p.
- LANGTON, J. The two traditions of geography, historical geography and the study of landscape. *Geogr. Annle.* 70 B, 1988, p. 17-26.
- LIPOVETSKY, Gilles. *L'empire de l'éphémère. La mode et son destin dans les sociétés modernes*. Paris: Editions Gallimard, 1987. 340 p. Trad. cast. Barcelona: Anagrama, 7ª ed. 2000. 324 p.
- LORES MESTRE, Beatriz. *Fiesta y arte efímero en el Castellón del setecientos*. 1999.
- LOWENTHAL, David. *The Past is a Foreign Country*. Cambridge University Press, 1985. Trad. al cast. de la séptima edición inglesa por Pedro Piedras Monroy, *El pasado es un país extraño*. Madrid: Akal, 1998. 687 p.
- LOZANO BERTOLOZZI, María del Mar. *Fiestas y arte efímero*. Cáceres: Universidad de Extremadura, 1999. 100 p.
- LYNCH, Kevin. *What time is this place?*. Cambridge, Mass.: The MIT Press, 1972. Trad. al cast. de Justo Beramendi, *¿De qué tiempo es este lugar?. Para*

LO EFÍMERO Y LO PERMANENTE, O EL PROBLEMAS DE LA ESCALA TEMPORAL EN
GEOGRAFÍA

- una definición del ambiente*. Barcelona: Gustavo Gili (Colección Arquitectura y Crítica), 1975. 292 p.
- LYOTARD, Jean-François. *La condition postmoderne* (1979). Trad. al cast. por Mariano Antolín Rato, *La condición postmoderna*. Barcelona: Cátedra; Planeta-Agostini 1993. 139 p.
- MADERUELO, Javier (Dir.). *Arte y Naturaleza. Actas del I Curso, 1995*. Huesca: Diputación de Huesca 1996. 129 p.
- MADERUELO, Javier (Dir.). *Arte público. Arte y Naturaleza. Actas del I Curso, 1999*. Huesca: Diputación de Huesca, 2000. 276 p.
- MARAVALL, José Antonio. La estimación de Sócrates y de los sabios clásicos en la Edad Media española. *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, Madrid, LXII, nº 1, 1957. Reproducido en MARAVALL, José Antonio, 1983, p. 271-350.
- MARAVALL, José Antonio. *Antiguos y modernos. La idea de progreso en el desarrollo inicial de una sociedad*. Madrid: Sociedad de Estudios y Publicaciones, 1966. 629 p.
- MARAVALL, José Antonio. *Estudios de Historia del Pensamiento Español*. Madrid: Ediciones de Cultura Hispánica del Instituto de Cooperación Iberoamericana. Tercera Edición Ampilada, 1983. 3 vols..
- MARTÍN CASTELLANO, María Nieves. *Entre lo efímero y el ser*. Villafranca de Barros: José Antonio Soler Díaz-Cacho Editor, 72 p.
- MARX, Karl y ENGELS, Friedrich. *El Manifiesto Comunista*. Traducción del alemán de Wenceslao Roces. Barcelona: Los Libros de la Frontera, 1996. 88 p.
- MEINING, D. W. *The Shapping of America: A Geographical Perspective of 500 Years of History*. Vol. 1 *Atlantic America, 1492-1800*, 1986. Vol 2 *Continental America, 1800-1867*. Vol. 3 *Transcontinental America 1850-1915*, 1998. New Haven: Yale University Press.
- MEINECKE, Friedrich. *Die Entshehung des Historismus*. München 1936. Trad. al cast. por J. Mingarro y T. Muñoz, *El historicismo y su génesis*. México: Fondo de Cultura Económica, Primera reimpression 1982. 524 p.
- MEINING, D. W. The historical geography imperative. *Annals of the Association of American Geographers*, vol. 79, 1989, p. 79-87.
- MIGUEZ, Víctor. *Art i arquitectura efímera a la Valencia del segle XVIII*. Valencia: Edicions Alfons el Magnànim, 1990. 216 p.
- MITCHELL, R. D. & GROVES, P. A. (Eds.). *North America: The Historical Geography of a Changing continent*. Torova, N.J.: Rowman and Littlefield, 1987.
- MOLINA FLORES, Antonio. *El signo efímero*. Sevilla: Qüasy Editorial, 1992. 54 p.
- MONTAIGNE, Miguel de. *Ensayos completos*. Traducción de Juan G. de Luaces. Notas prologales de Emiliano M. Aguilera. Barcelona: Ediciones Orbis, 1984. 3 vols.
- MOORE, Gilbert E. Cambio social. In SILLS 1979, vol. II, p. 130-139.
- MORENO CUADRO, Fernando. *Artistas y mentores del barroco efímero*. Córdoba: Universidad de Córdoba, 1998. 91 p.
- MORENO CUADRO, Fernando. *Arte efímero andaluz*. Córdoba: Universidad de Córdoba, 1999. 184 p.

- NAREDO, José Manuel. *La economía en evolución. Historia y perspectivas de las categorías básicas del pensamiento económico*. Madrid: Siglo XXI de España Editores, 2ª edición actualizada, 1996. 568 p.
- NAREDO, José Manuel y VALERO, A. (Dirs.). *Desarrollo económico y deterioro ecológico*. Madrid: Fundación Argentaria/Visor, 1999. 388 p.
- NAVARRO SEGURA, María Isabel. Frei Otto. La arquitectura como disciplina científica. El futuro ya está aquí. *Basa. Publicación del Colegio de Arquitectos de Canarias*, nº 25, segundo semestre 2001, p. 4-35.
- NAVEIRO, Juan Carlos F. *El fin del siglo posmoderno*. Prólogo de Miguel Morey. Barcelona: Ediciones del Serbal (Colección "La Estrella Polar", 32), 2002. 76 p.
- NEWCOMB, Robert M. Twelve working approaches to historical Geography. *Yearbook of the Association of Pacific Coast Geographers*, vol. 31, 1969, p. 27-50. Reproducido en Green (Ed.) 1991, p. 106-125.
- NICOL, Eduardo. *Historicismo y existencialismo*. México: Fondo de Cultura Económica. Tercera edición 1981. 425 p.
- NORTON, W. *Historical Analysis in Geography*. London: Longman, 1984.
- ORTEGA PARRA, Joaquín. *Presencia de lo efímero*. Madrid: Ediciones Endymion, 1997. 208 p.
- ORME, John E. Time: psychological aspects. In CARLSTEIN, PARKES and THRIFT 1978, vol. 1, p. 66-75.
- OTTO, Frei. La arquitectura del futuro. *Basa. Publicación del Colegio de Arquitectos de Canarias*, nº 25, segundo semestre 2001, p. 130-135.
- PACCIONE, Michael (Ed.). *Historical Geography. Progress and Prospect*. London, etc.: Croom Helm, 1987. 306 p.
- PEDRAZA, Pilar. *Barroco efímero en Valencia*. Valencia: Ayuntamiento de Valencia, 1982. 380 p.
- PERERA, Manuel V. *El efímero instante de los dioses*. Madrid: Ediciones Libertarias-Prodhufi, 1989. 56 p.
- PFISTER, Fluctuaciones climáticas y cambio histórico. El clima en Europa central desde el siglo XVI y su significado para el desarrollo de la población y la agricultura. *Geo Crítica. Cuadernos Críticos de Geografía Humana*, Universidad de Barcelona, nº 82, julio 1989. 46 p.
- PLATÓN. *Obras completas*. Traducción del griego, preámbulos y notas por M. Araujo, F. García Yagüe, L. Gil, J. A. Míguez, M. Rico, A. Rodríguez y F. de P. de Samaranch. Introducción a Platón por José Antonio Míguez. Madrid: Aguilar, Segunda edición, cuarta reimpresión, 1979. 1715 p.
- POUNDS, N. J. G. *An Historical Geography of Europe*. Cambridge University Press, 1990. Trad. al cast. de Juan Faci, *Geografía histórica de Europa*. Barcelona: Crítica, 2000. 634 p.
- POWELL, J. M. *An Historical Geography of Modern Australia: the Restive Fringe*. Cambridge: Cambridge University Press, 1988.
- PRINCE, Hugh. Time and historical geography. In CARLSTEIN, PARKES and THRIFT 1978, cap. 2, p. 17-37.
- QUEVEDO, Francisco de. *Poesía metafísica y amorosa*. Edición, introducción y notas de José Manuel Bleca. Barcelona: Editorial Planeta (Colección Clásicos Planeta), 1976. 251 p.

LO EFÍMERO Y LO PERMANENTE, O EL PROBLEMAS DE LA ESCALA TEMPORAL EN
GEOGRAFÍA

- QUEVEDO, Francisco de. *Poesía original completa*. Edición, introducción y notas de José Manuel Blecuá. Barcelona: Planeta 1981. 1393 p.
- RAMÍREZ, José Luis. *Skapande mening. En begreppsgenealogisk undersökning om rationalitet, vetnscap och planering*. (El sentido creador. Una investigación de genealogía de conceptos aplicada a la racionalidad, la ciencia y la planificación). Stockolm: Nordplan, 1995.
- REYNAUD, Alain. *Epistémologie de la Géomorphologie*. Paris: Masson, 1971.
- RODRÍGUEZ DE LA FLOR, Fernando. *Política y fiesta en el barroco*. Salamanca: Ediciones de la Universidad de Salamanca, 1994. 144 p.
- SANTOS, Milton. *Pensando o espaço do homem*. São Paulo: Hicitec, 1982. 3ª ed. 1991.
- SANTOS, Milton. *Tecnica espaço-tempo: globalização e meio técnico-científico-informacional*. São Paulo: Hucitec, 1994.
- SCHUMACHER, E.F. *Small is Beautiful*. (1973). Trad. al cast. de Oscar Margenet, *Lo pequeño es hermoso*. Barcelona: Ediciones Orbis, 1983. 320 p.
- SENECA, Lucio Anneo. *El Libro de oro, seguido de los Pensamientos Escogidos y el tratado de Los Beneficios*. Estudio biográfico y compilación del "Libro de oro de la Vida" de Juan B. Bergua. Traducción de los "Pensamientos" y del Tratado "De los Beneficios" de A. Baig Baños. Quinta Edición. Madrid: Ediciones ibéricas, 1958. 535 p.
- SERNA ARANGO, Julián. Borges y el tiempo. *Palimpsestus. Revista de la Facultad de Ciencias Humanas*. Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, 1, 2001, p. 120-127.
- SILLS, David L. (Dir.). *Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales*. Madrid: Aguilar, 1979. 11 vols.
- SOROKIN, Pitirim A. *Las filosofías sociales de nuestra época de crisis. El hombre frente a la crisis*. Traducción del inglés y prólogo por Eloy Terrón. Madrid: Aguilar, 1956. 427 p.
- SOTO CABA, Victoria. *Los catafalcos reales del Barroco español. Un estudio de arquitectura efímera*. Madrid: UNED, 1991, 370 p.
- STAFFORD, Barbara María. *Voyage into Substance. Art, Science, Nature and the Illustrated Travel Account, 1760-1840*. Cambridge: The MIT Press, 1984. 645 p.
- TORRES BALBÁS, Leopoldo. *Ciudadades hispano-musulmanas*. Libro publicado con la colaboración de Henri Terrasse. Madrid: Ministerio de Asuntos Exteriores, s.f. (1971). 2 vols. 2ª ed. 1985.
- TOVAR MARTÍN, Virginia. *El Barroco efímero y la fiesta popular*, Madrid, Ayuntamiento de Madrid, 1985. 48 p.
- TUAN, Yi-Fu. Space, time, place: a humanistic frame. In CARLSTEIN, PARKES and THRIFT 1978, p. 7-16.
- VARIOS. *Arte efímero y espacio estético*. Rubí: Anthropos, 1988. 560 p.
- VIADER, Manel. *Continuidad y cambio. Modelización de los aspectos dinámicos de la cognición*. Tesis Doctoral, Universidad de Barcelona, 1987.
- VANCE, James E. *The Continuing City: Urban Morphology and Western Civilisation*. Baltimore: The Johns Hopkins University Pres, 1990. XIX + 534 p.
- VICKERS, Brian (Comp.). *Mentalidades ocultas y científicas en el Renacimiento*. Versión española de Jorge Vigil. Madrid: Alianza, 1990. 318 p.

HORACIO CAPEL

VOVELLE, Michel. *Ideología y mentalidades*. Traducción de Juan Bigozzi. Barcelona: Ariel, 1985. 326 p.

VUCETICH, Héctor. Espacio y tiempo en Borges. In *Borges y la ciencia*. Prólogo de María Kodama. Buenos Aires: Eudeba 1997, p. 61-63.

YOUNG, David. *El descubrimiento de la evolución*. Traducción de F. Baquero y otros. Barcelona: Ediciones del Serbal (Colección La Estrella Polar, 15), 1998. 294 p.

ZALAMEA, Fernando. Tiempo, continuidad y ámbitos de lo posible: una mirada unitaria desde el sistema pragmático peirceano y desde la lógica matemática contemporánea. *Palimpsestus. Revista de la Facultad de Ciencias Humanas*. Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, 1, 2001, p. 84-91.